Odisea Argentina

el discurso político de Carlos Pagni en análisis



Universidad Nacional de Entre Ríos

Facultad de Ciencias de la Educación

Licenciatura en Comunicación Social

Odisea Argentina: el discurso político de Carlos Pagni en análisis

Tesis de grado

Estudiante: Nicolás Zuttión

Director: Sebastián Rigotti

Co-Directora: Noelia Olmedo

Diciembre 2025

Resumen

La presente investigación se centra en el análisis de los editoriales del periodista Carlos Pagni en el programa *Odisea Argentina* entre 2015 y 2022, con el objetivo de reconstruir las estrategias de construcción del mensaje editorial, identificar la configuración de audiencias modelo y explorar las continuidades y rupturas discursivas a lo largo del tiempo. A partir de un enfoque cualitativo, se construyó un corpus de seis editoriales en las que Pagni abordó procesos electorales, acuerdos económicos con el Fondo Monetario Internacional y coyunturas políticas relevantes. El análisis se realiza a partir del enfoque del análisis del discurso de Eliseo Verón, considerando las condiciones de producción, enunciación y recepción de los discursos, e integrando categorías teóricas como la noción de dispositivo de Michel Foucault, la polarización amigo/enemigo de Carl Schmitt, el antagonismo y la hegemonía de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, y la cultura de la conectividad de José van Dijck. Este estudio aporta evidencia acerca de la manera en que los discursos mediáticos funcionan como dispositivos de poder simbólico, y permite comprender la relación entre comunicación, política y percepción social en la Argentina contemporánea, contribuyendo al campo de los Estudios de Comunicación desde una perspectiva cualitativa y analítica.

Palabras clave: discurso político, discurso mediático, audiencia

Índice

Resumen 3
Introducción 6
Capítulo I 9
1. Marco teórico 9
1. a. Análisis del discurso 9
1. b. La política y lo político 13
1. c. Dispositivo 17
1. d. Cultura de la conectividad 20
2. Diseño Metodológico 22
2. a. Fuentes y corpus 22
2. b. Análisis de datos: tabla descriptiva 23
3. Estado del arte o antecedentes 25
Capítulo II 28
4. Estudios sobre televisión en Argentina 28
4.a. Economía Política de la Comunicación 29
4.b. Sobre los modelos Televisivos 30
4.c. TN - Todo Noticias: nacimiento y características 32
4.d. La Nación +: nacimiento y características 33
5. Acerca de Carlos Pagni 35
Capitulo III 36
6. Dispositivo de enunciación Odisea Argentina 36
6. a. Acerca del Programa 36
6. b. Equipo periodístico 36
6.c. Ubicación tiempo - espacio 37
6.d. Artificios de Encuadre 37
6.d. I. Dispositivo de Encuadre programa Editorial del 23-11-2015 37
6.d.II. Dispositivo de Encuadre programa Editorial del 23-10-2017 39
6.d. III. Dispositivo de Encuadre programa Editorial del 11-06-2018 40
6.d. IV. Dispositivo de Encuadre programa Editorial del 28-10-2019 41
6.d. V. Dispositivo de Encuadre programa Editorial del 15-09-2021 41
6.d. VI. Dispositivo de Encuadre programa Editorial del 28-03-2023 43
7. Contrato de lectura en Odisea Argentina 44
8. Análisis del discurso 46
8. a. Editorial del 23-11-2015 47

8. b. Editorial del 23-10-2017 48
8. c. Editorial del 11-06-2018 49
8. d. Editorial del 28-10-2019 51
8. e. Editorial del 15-9-2021 52
8. f. Editorial del 28-03-2023 54
9. Continuidades y rupturas, la política y lo político 55
Conclusiones 61
Bibliografía 63

Introducción

Los medios de comunicación desempeñan un papel central en la configuración de la percepción pública y en la construcción de identidades políticas. Sin embargo, los procesos mediante los cuales los discursos mediáticos producen, circulan y legitiman significados en torno a fenómenos políticos complejos merecen que se continúen con su estudio en el contexto argentino. Los editoriales televisivos, por su combinación de discurso, enunciación y dispositivos mediáticos, constituyen un espacio privilegiado para analizar cómo se articulan la política y lo político, así como la relación entre emisores, mensajes y audiencias.

La relevancia de este fenómeno, motiva la investigación que vincula de manera sistemática los procesos de construcción discursiva con la configuración de audiencias modelo y la producción de sentidos en torno a eventos políticos clave, tales como procesos electorales y acuerdos internacionales. Además, en el marco de la cultura de la conectividad, el análisis de la mediación tecnológica y la influencia de plataformas digitales en la circulación y recepción de mensajes aún requiere mayor profundización.

Por lo tanto, surge la necesidad de estudiar cómo los discursos editoriales de figuras mediáticas influyentes, como Carlos Pagni en *Odisea Argentina*, construyen significados políticos, configuran destinatarios y operan como dispositivos que integran dimensiones políticas, discursivas y tecnológicas. Esta investigación busca responder preguntas sobre la manera en que el contenido, la forma y los dispositivos de enunciación contribuyen a reproducir, transformar o cuestionar marcos de interpretación de la realidad política en Argentina.

Para tal motivo, construimos un corpus de análisis, que abarca emisiones desde 2015 a 2022 y responde a los "principales sucesos" de la vida política nacional:

1) La columna emitida el 23-11-2015, en el canal *Todo Noticias* (perteneciente al Multimedios Clarín), tras el balotaje presidencial (consta de una duración de 17 minutos y 34 segundos).

2) El editorial del 23-10-2017, tras los comicios legislativos de dicho año. Esta vez realizado desde el canal *La Nación+*, desde donde se harán las próximas transmisiones (la duración de esta pieza es de 26 minutos y 22 segundos).

3) "Las cinco claves de los cinco mil millones", misma pieza periodística que las otras dos, pero ahora con un título. En este caso, emitida el 7-6-2018, se aborda la firma

de un Acuerdo Stand-By con el Fondo Monetario Internacional (en este episodio, la duración del editorial es de 22 minutos y 57 segundos).

4) "Un país de equilibristas", la columna que abordó los resultados electorales de la elección general presidencial del 2019 (tiene una duración de 28 minutos y 43 segundos).

5) El editorial "Primeros trazos de un nuevo cuadro político en Argentina", transmitidos el 15-11-2021, tras la elección general legislativa de dicho año (duración del editorial: 45 minutos y 27 segundos).

6) Y, por último, "El problema de Alberto no es Cristina: es la inflación". Se trata de la columna del 28-3-2022, donde Pagni trabaja como tema rector la firma del acuerdo de Facilidades Extendidas con el FMI bajo la gestión de Alberto Fernández (duración del editorial: 45 minutos y 27 segundos).

Los editoriales de Pagni se transmitieron televisivamente, por tal motivo analizamos la forma en que se construye el "dispositivo de enunciación" para dar cuenta de las dimensiones productoras de sentido de dicha superficie. De esta manera, abordamos las relaciones de los componentes y elementos que hacen a la televisión como dispositivo, nos referimos a las dimensiones de tiempo – espacio y los artificios de encuadre.

Por último, con este trabajo también buscamos dar cuenta de una particularidad que se da en estos tiempos. Mientras se sucede el dinámico desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, los cambios en los hábitos de consumo informativo también se dan en una velocidad equivalente. Esto, en ciertos aspectos, trajo modificaciones en los modos de producir contenidos. Franco "Bifo" Berardi, en tal sentido, afirma:

> "El entero sistema de los medios de comunicación ha sido movilizado para expandir las promesas de disfrute, pero esta aceleración del flujo de información ha sobrecargado la capacidad de atención humana, posponiendo para siempre la posibilidad del placer, que terminó por volverse inalcanzable. Este régimen social llevó a la configuración de un nuevo régimen psicopatológico, el cual ha caracterizado a las últimas décadas: la era del pánico, la depresión y, en última instancia, la psicosis" (Berardi, 2022, pp. 10-11).

La comunicación política no está exenta de estas transformaciones y también tuvo que adaptarse a las nuevas formas de interacción, expresión y transmisión de los mensajes. Sin embargo, el formato propuesto por *Odisea Argentina*, más allá de las conciliaciones con los nuevos tiempos, presenta un género donde el espesor periodístico se hace presente simulando una (pretérita) tribuna política.

Capítulo I

1. Marco teórico

Para la realización de este trabajo de investigación nos servimos del *análisis del discurso* propuesto por Eliseo Verón; la distinción entre *la política y lo político* elaborada por Ernesto Laclau y Chantal Moufe; la elaboración de Foucault sobre el concepto de *dispositivo* y el abordaje de José van Dijck sobre *La Cultura de la Conectividad*.

1. a. Análisis del discurso

El Análisis del Discurso es un campo de estudio amplio y multidisciplinar que se ocupa de examinar el uso del lenguaje en contextos sociales, culturales e históricos, entendiendo que las palabras no solo comunican información, sino que también construyen significados, relaciones de poder e identidades. Lejos de limitarse a la estructura gramatical de las oraciones, este enfoque considera que cada acto de habla, cada texto escrito o cada intercambio comunicativo se inserta en un entramado de prácticas sociales, ideológicas y políticas que condicionan tanto lo que se dice como la forma en que se interpreta. En esta perspectiva, el discurso se concibe como una práctica social que al mismo tiempo comunica y produce realidades, de modo que hablar o escribir implica posicionarse frente al mundo y frente a los otros.

Los orígenes teóricos del Análisis del Discurso se encuentran en diversas corrientes que confluyen durante la segunda mitad del siglo XX. Desde la Lingüística, autores como Zellig Harris y, más tarde, Michel Foucault introdujeron la idea de que el lenguaje no es un mero vehículo neutral, sino un espacio en el que se juegan relaciones de saber y de poder. Foucault, en particular, subrayó que los discursos delimitan lo que puede ser pensado y dicho en un momento histórico determinado, configurando regímenes de verdad. A su vez, la Sociolingüística y la Etnografía aportaron la noción de que el contexto social, los roles de los hablantes y las normas culturales son fundamentales para comprender el significado de un enunciado. En paralelo, la Filosofía del Lenguaje, en donde se ubica a la Teoría de los Actos de Habla, sostiene que las palabras no solo describen la realidad, sino que también la transforman, pues decir algo es, en muchos casos, realizar una acción.

A partir de estas influencias, el Análisis del Discurso se consolidó como un enfoque que integra herramientas de la Lingüística, la Sociología, la Antropología, la Psicología Social y la Ciencia Política. Su objeto no se limita a los textos escritos, sino

que abarca conversaciones cotidianas, medios de comunicación, discursos políticos, documentos institucionales e incluso prácticas multimodales que combinan palabras, gestos e imágenes. La unidad de análisis no es la frase aislada, sino el conjunto de significados que emergen de la interacción entre hablantes, contextos y estructuras sociales. Por ello, se interesa tanto por los recursos lingüísticos concretos —como la elección de vocabulario, la organización de turnos de palabra, los silencios o las repeticiones— como por las condiciones de producción y recepción, es decir, quién habla, ante quién, con qué propósitos y bajo qué relaciones de poder.

En el plano metodológico, el Análisis del Discurso ofrece una diversidad de enfoques que varían según la disciplina de origen y el objetivo de la investigación. La tradición anglosajona, influida por la Etnometodología y la Sociolingüística, ha desarrollado la conversación analítica para estudiar minuciosamente la interacción cara a cara, mientras que en Europa continental han predominado perspectivas más críticas y macroestructurales. El Análisis Crítico del Discurso, por ejemplo, busca desentrañar cómo los discursos reproducen o desafían las desigualdades sociales, haciendo foco en la forma en que las ideologías se materializan en el lenguaje de los medios, la política o la educación. Otros investigadores se centran en el estudio de géneros discursivos específicos —como el discurso académico, jurídico o mediático— o en los procesos de construcción identitaria a través de narrativas personales y colectivas. Pese a su variedad, todos estos enfoques comparten la premisa de que el lenguaje está inseparablemente ligado al poder, la cultura y la historia.

El enfoque de Análisis del Discurso propuesto por Eliseo Verón constituye una de las contribuciones más influyentes en el ámbito de la Semiótica y la Comunicación en América Latina. Su propuesta se asienta en la idea de que todo fenómeno social es, en última instancia, un fenómeno de producción de sentido, por lo que el discurso no es simplemente un conjunto de palabras o enunciados, sino una práctica social que articula significados, posiciones y relaciones de poder. Para Verón, el discurso debe entenderse como el conjunto de las condiciones de producción y de reconocimiento de los sentidos en una sociedad, lo cual implica analizar no solo el texto en sí, sino también los procesos sociales e históricos que lo hacen posible. Esta perspectiva trasciende la mirada puramente lingüística, ya que coloca en el centro de la investigación las prácticas sociales que sostienen y reproducen los discursos.

Uno de los ejes fundamentales de su teoría es la noción de *semiosis social*. Verón (1998) afirma que "la sociedad es una red de procesos de producción de sentido" (p. 125),

en la que todos los objetos, desde los medios de comunicación hasta los gestos cotidianos, participan de una dinámica de significación. En este marco, el discurso no se limita a la palabra hablada o escrita, sino que incluye toda forma de producción simbólica. Por eso, para el autor, el Análisis del Discurso debe abordar tanto los textos como los contextos, considerando las condiciones materiales de producción, las mediaciones tecnológicas, los circuitos de circulación y los modos de recepción. Esta perspectiva permite comprender, por ejemplo, cómo los discursos mediáticos configuran realidades sociales, construyen identidades colectivas y moldean la percepción de los acontecimientos.

Verón también introduce la distinción entre condiciones de producción y condiciones de reconocimiento. Las primeras remiten a los procesos mediante los cuales se genera un discurso: las instituciones, los actores, las reglas de enunciación, los recursos técnicos y los marcos históricos que lo posibilitan. Las segundas aluden a los procesos de interpretación, es decir, a los modos en que los destinatarios, en contextos sociales específicos, otorgan significado a los mensajes. Según el autor, "la producción de sentido es siempre una práctica doble, porque implica tanto la generación como la interpretación" (Verón, 1993, p. 45). Esta dualidad es esencial, ya que muestra que el sentido no está fijo en el texto, sino que se construye en la interacción entre emisores, mensajes y receptores.

Otro aporte central de Verón es su reflexión sobre los medios de comunicación como dispositivos de circulación de sentido. En *La semiosis social* (1987), sostiene que los medios no solo transmiten información, sino que operan como instituciones productoras de realidad, capaces de fijar agendas, definir jerarquías de acontecimientos y modelar las percepciones colectivas. Para él, la comunicación mediática no puede analizarse como un simple canal entre emisor y receptor, sino como un proceso complejo en el que interactúan múltiples actores, tecnologías y contextos sociales. Esta perspectiva teórica ha contribuido significativamente a los Estudios de Comunicación en América Latina, al enfatizar que los medios son actores políticos y culturales que participan activamente en la construcción de lo social.

La teoría veroniana del Análisis del Discurso, por lo tanto, combina la Semiótica, la Sociología y Comunicación para ofrecer una herramienta capaz de desentrañar las tramas de significación que sostienen la vida social. Su énfasis en la historicidad y en las mediaciones institucionales y tecnológicas le otorga una gran riqueza interpretativa, permitiendo comprender cómo los discursos se transforman, se reconfiguran y adquieren nuevos sentidos según los cambios en la producción y el reconocimiento. Como señala el

propio autor, “ningún discurso se comprende fuera de las prácticas sociales que lo originan y de las condiciones históricas que lo hacen inteligible” (Verón, 1998, p. 130).

Para la perspectiva teórica de Verón, el discurso y lo discursivo no pueden entenderse como algo escindido de la realidad material. Tampoco como una suerte de epifenómeno o, también, como superestructura que “refleja” una superficie anterior. Lo discursivo, para el autor mencionado, es constitutivo y parte de lo real. Por tanto, toda realidad social es construida, según Verón, por discursos que hacen a “hechos”, “procesos”, a realidades significantes que se ven atravesadas por los primeros. El análisis que Verón propone de los sentidos que produce esta realidad mediada por discursos, se basa en un modelo ternario compuesto por tres instancias definidas como: condiciones de producción del discurso; discurso y condiciones de recepción del discurso. A la vez, la perspectiva mencionada, también está compuesta por agentes. En el nivel de enunciación, Verón remite a tres actores presentes en el circuito discursivo y en el lazo que se da entre ellos. Parafraseando al autor, podemos afirmar que todo discurso presenta un enunciador y, además, éste delinea su imagen ante los interlocutores, motivo que permite configurarlos como destinatarios. En esta imagen que el enunciador hace del “otro”, se pueden encontrar tres tipos:

• Pro-destinatario: El prodestinatario representa al receptor ideal al que un discurso está explícita o implícitamente dirigido. No se trata únicamente de un individuo concreto, sino de un constructo social y estratégico que articula las condiciones de interpretación deseadas por los emisores. Según Verón (1987, 1993), la identificación del prodestinatario permite al analista comprender las expectativas que el discurso proyecta sobre su audiencia y las formas en que busca generar adhesión o movilización de sentido. Por ejemplo, un mensaje institucional puede construir un prodestinatario como ciudadano responsable, activo y comprometido con una determinada causa, orientando la semiosis social hacia la aceptación de ciertos valores o normas.

• Para-destinatario: El paradestinatario es una categoría que alude a receptores potenciales o secundarios, que pueden interpretar, transformar o reinterpretar el sentido del mensaje más allá de las intenciones del emisor. Esta noción reconoce la naturaleza abierta y dinámica de la semiosis social: los discursos circulan, se adaptan y adquieren significados diversos según contextos sociales, históricos y culturales. El paradestinatario, por tanto, evidencia la dimensión no lineal de la comunicación, en la que el sentido no está completamente controlado por el productor del discurso. Esta

categoría permite analizar los efectos imprevistos de los mensajes, así como los procesos de apropiación y resignificación que los actores sociales pueden ejercer.

• Contra-destinatario: El contradestinatario se define como aquel actor o grupo social al que el discurso se opone, cuestiona o intenta persuadir indirectamente a través de su articulación. Esta categoría no refiere solo a un enemigo explícito, sino a posibles resistencias, desacuerdos o contradicciones que el mensaje reconoce y enfrenta. El análisis del contradestinatario permite identificar cómo un discurso se posiciona frente a tensiones sociales, conflictos de intereses o debates culturales. Verón subraya que la construcción de un contradestinatario es estratégica: delimita el espacio discursivo de lo aceptable y configura la confrontación simbólica, fortaleciendo la coherencia interna del mensaje y su capacidad de influencia.

Estas tres categorías ilustran la doble dimensión de la producción de sentido que Verón enfatiza: por un lado, la intención estratégica del emisor (prodestinatario y contradestinatario) y, por otro, la apertura interpretativa de los receptores (paradestinatario). Al considerar estas categorías, el Análisis del Discurso desde la perspectiva veroniana se vuelve capaz de capturar la complejidad de las interacciones sociales, las tensiones simbólicas y la dinámica de poder que atraviesa la circulación de significados en cualquier sociedad. De esta manera, el sentido de un discurso no se agota en su producción, sino que se completa en la red de interpretaciones que involucra a múltiples actores (cf. Verón, 1998, p. 127).

1. b. La política y lo político

En la obra de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, particularmente en *La razón populista* (2001) y *Hegemonía y estrategia socialista* (1985), lo político no se reduce ni se agota en el Estado, en las instituciones o en la mera gestión de intereses, sino que se manifiesta como un horizonte de conflicto irreductible, como un espacio donde las relaciones sociales se constituyen sobre la línea de antagonismo. La política, en su sentido más genuino, emerge siempre en la frontera de lo posible y lo imposible, en el terreno donde las demandas sociales no se alinean "naturalmente", sino que deben ser articuladas; y aquí, la noción de *hegemonía* adquiere una centralidad vital porque no es un control absoluto ni un dominio monolítico, sino una construcción frágil, contingente, susceptible de ser resignificada constantemente por prácticas discursivas y actos de significación (Laclau & Mouffe, 1985, p. 130). Así, *lo político* no es simplemente una cuestión de lucha por el poder, sino de constitución de identidades, de fronteras discursivas que separan

amigos de enemigos, de aquello que puede pensarse como un “nosotros” frente a un “ellos”, y esta separación no se produce de manera automática; siempre está mediada por discursos, por interpretaciones, por articulaciones de significados que son históricamente contingentes y que, al mismo tiempo, producen efectos materiales.

La noción de *lo político* que proponen Mouffe y Laclau es, entonces, inseparable de la idea de antagonismo, porque lo social mismo no es homogéneo, nunca está completo, nunca alcanza un equilibrio final: siempre hay vacíos, faltantes, puntos de indeterminación que generan la posibilidad de conflicto (Mouffe, 2005, p. 18). Estos vacíos son, en un sentido, estructurales; no dependen únicamente de la voluntad de los actores, sino de la propia naturaleza de la sociedad como campo de demandas heterogéneas, de fuerzas diversas, que nunca coinciden completamente. Es aquí donde entra la noción de *hegemonía*, no como una dominación estable, sino como un proceso de articulación discursiva que pretende fijar significados, crear bloques sociales temporales, trazar límites que permitan convertir la pluralidad de demandas en un proyecto político coherente, aunque siempre provisional (Laclau, 2005, p. 85). La hegemonía, entonces, no es un logro, sino una apuesta constante, un juego de posiciones, desplazamientos y reconfiguraciones.

Al hablar de lo político, Mouffe y Laclau también nos recuerdan que toda articulación discursiva genera exclusión y que la frontera entre amigos y enemigos no es accidental: esta línea de separación es constitutiva de la política misma, porque la política no puede existir sin conflicto, sin la tensión entre aquello que se incluye y aquello que se marginaliza (Laclau & Mouffe, 1985, p. 112). Por eso, la política no es nunca meramente técnica ni neutral; no puede ser entendida como un conjunto de reglas preexistentes que simplemente organizan intereses, porque cada decisión, cada acto de representación, produce efectos de inclusión y exclusión, fija identidades temporales y articula significados que pueden ser reinterpretados en otros contextos. La imprevisibilidad de lo político está justamente en que estas fronteras pueden desplazarse, romperse, recombinarse, y cada acción política tiene un efecto que no está completamente determinado, que puede reverberar de maneras inesperadas.

Otro punto crucial en su teoría es que las categorías de *lo político* y la *hegemonía* siempre se realizan en y a través del discurso; el lenguaje no es un mero reflejo de la realidad social, sino que construye la realidad misma, delimita posibilidades, produce efectos materiales a partir de la articulación de significantes. Esto quiere decir que cuando un grupo social logra articular demandas, intereses, sentimientos de manera que otras

fuerzas las reconozcan o las perciban como significativas, está operando políticamente, está produciendo hegemonía (Laclau, 2005, p. 92). Pero esta producción nunca es completa, nunca alcanza la estabilidad absoluta, porque el antagonismo sigue existiendo como posibilidad latente; la estructura social siempre está abierta a la dislocación, al cuestionamiento, a la resignificación. Así, lo *político* se convierte en un campo de potencialidades y riesgos, donde cada acto discursivo, cada movilización social, cada estrategia simbólica tiene consecuencias imprevisibles, aunque orientadas por ciertos objetivos estratégicos.

Para dar forma final, la política y lo político son inseparables de la tensión entre contingencia y construcción, entre la necesidad de articular identidades y la imposibilidad de fijarlas de manera definitiva. La *política* es un territorio de significación, de construcción de hegemonías, de establecimiento de fronteras entre amigos y enemigos, y esta construcción es siempre precaria, provisional, abierta a transformaciones, desplazamientos, reinterpretaciones y rupturas. La dimensión discursiva no solo media la acción política, sino que constituye la esencia misma de *lo político*: sin la articulación de significantes, sin el juego estratégico de inclusiones y exclusiones, sin el antagonismo que define identidades, no hay política; lo social sería un flujo continuo, pero sin conflicto, sin posibilidad de decisión, sin posibilidad de transformación histórica (Mouffe, 2005, p. 20).

El filósofo político alemán Carl Schmitt, retomado y reelaborado por Laclau y Mouffe en su teoría de *lo político*, plantea que toda identidad política se constituye necesariamente sobre la base de una distinción radical, irreductible, que organiza el mundo social en pares de oposiciones; la más fundamental de ellas es, según Schmitt (2005), la distinción entre amigo y enemigo, que no es un simple concepto moral o sociológico, sino la esencia misma de lo político, el núcleo que define qué puede ser considerado político y qué no. No hay política sin esta distinción, no hay acción política sin que un actor defina quién pertenece a su campo, quién es parte de su "nosotros" y quién queda afuera, relegado al "ellos", al antagonismo constitutivo que produce identidad, cohesión y, a la vez, conflicto (Schmitt, 2005, p. 26). Esta relación no es casual ni accidental, sino que es constitutiva, porque la política se define por la posibilidad de la enemistad, por la existencia latente de un otro que puede ser percibido como amenaza, como fuerza capaz de alterar el orden o desestabilizar la comunidad.

El corazón de *lo político* schmittiano late justamente en este antagonismo: no se trata de diferencias superficiales o de disputas menores, sino de oposiciones existenciales que determinan la supervivencia de la comunidad y la delimitación de su espacio de acción. Así, el concepto de enemigo, en el sentido que le da Schmitt, no necesariamente alude a un individuo concreto, sino a una posición simbólica, a una fuerza que representa una negación del "nosotros", que cuestiona, desborda o amenaza la unidad del grupo (Schmitt, 2005, p. 31). En consecuencia, el político no se reduce a instituciones ni a procedimientos legales; emerge siempre como tensión, como conflicto latente, como posibilidad de confrontación. Esta perspectiva provoca que cualquier intento de neutralizar la política, de reducirla a la gestión técnica de intereses, se vuelva ilusorio: mientras exista sociedad, existirán amigos y enemigos, y con ellos, siempre lo político.

Schmitt también enfatiza que esta distinción no es meramente conceptual, sino que tiene efectos materiales y prácticos: la capacidad de definir quién es amigo y quién es enemigo implica el poder de decidir, de establecer prioridades, de movilizar recursos y lealtades, de organizar la acción colectiva. La política, en este sentido, es inseparable del poder decisorio, y la distinción amigo/enemigo funciona como criterio para organizar la acción y legitimar intervenciones. No es un detalle menor: la vida política de una comunidad depende de estas decisiones, y la línea que separa amigos de enemigos define no solo identidades, sino también el orden social y la dinámica de inclusión y exclusión (Schmitt, 2005, p. 36).

Cuando retoman a Schmitt, Mouffe y Laclau reconfiguran esta idea en términos de antagonismo discursivo: el enemigo no siempre es un actor concreto, sino que puede ser un conjunto de demandas sociales que entran en conflicto, un significante que no se alinea con la hegemonía emergente, un vaciamiento que produce tensión, apertura y posibilidad de rearticulación (Laclau & Mouffe, 1985, p. 114). La distinción nosotros/ellos, entonces, se vuelve central para comprender cómo se constituyen los bloques sociales, cómo se articula la política y cómo las identidades colectivas adquieren sentido, pero al mismo tiempo permanece contingente, siempre susceptible de desplazamiento y resignificación. El antagonismo es constitutivo y, al mismo tiempo, dinámico; la frontera entre amigos y enemigos se mueve con el tiempo, con los discursos, con las luchas sociales.

Al mismo tiempo el concepto de *hegemonía* es central para comprender *lo político*, ya que al ubicarse como posibilidad siempre presente del antagonismo implica

necesariamente "(...) admitir la naturaleza hegemónica de todos los tipos de orden social y el hecho de que la sociedad es producto de prácticas que establecen un orden en un contexto de contingencia" (Mouffe, 2011, p. 24). Es así que para Laclau y Mouffe el rol de la política es crucial, debido que su labor es la de transformar aquel antagonismo, constituido por pares enemigos, en agonismo.

1. c. Dispositivo

Abordamos el concepto de dispositivo tomando como referencia las elaboraciones de Michel Foucault quien define al mismo como

> "(...) un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a la no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos" (Foucault, 1991, p. 128).

Este concepto no se limita a un objeto físico ni a una institución aislada; es, más bien, una red compleja, un entramado de relaciones heterogéneas que articula discursos, prácticas, saberes, instituciones y relaciones de poder de manera que producen efectos sobre los sujetos y sobre la realidad misma. Como él mismo señala en *Vigilar y castigar* (1975) y en entrevistas posteriores, el dispositivo constituye "una red que puede ser trazada entre discursos, instituciones, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, y que sirve para responder a un urgente problema de poder" (Foucault, 1980, p. 194). Esta red no es lineal ni jerárquica de manera absoluta; funciona como un campo de relaciones estratégicas, donde cada elemento interviene, resuena, refuerza o desestabiliza a otro, generando un efecto de organización, regulación y control que no se agota en la coerción directa, sino que circula a través de prácticas cotidianas, discursos normativos y saberes institucionalizados.

El dispositivo, entonces, se percibe como un mecanismo que produce sujetos y verdades al mismo tiempo. No es un instrumento neutral, sino un conjunto de relaciones que define los modos de ejercicio del poder sobre lo que puede decirse y hacerse en un contexto determinado, pero también sobre aquello que no puede decirse ni hacerse. Por ejemplo, el sistema penitenciario no solo actúa sobre los cuerpos en términos de reclusión

física, sino que genera categorías de normalidad, desviación, peligro, culpabilidad; produce un tipo de saber sobre los sujetos que permite que ciertas conductas sean monitorizadas, corregidas y transformadas en datos, estadísticas, diagnósticos o perfiles. El dispositivo, entonces, es simultáneamente discursivo, institucional y material, porque combina reglas, técnicas y discursos para producir efectos concretos en la conducta de los individuos y en la organización de la sociedad.

El autor insiste en que el dispositivo no puede entenderse aislado: su existencia depende siempre de una red de relaciones de poder-saber, de las estrategias que lo sostienen y de los efectos que produce en la población y en los sujetos individuales. No es simplemente un instrumento de dominación directa, sino una arquitectura de posibilidades, restricciones, incentivos y normatividades que guía comportamientos, configura identidades y delimita lo que puede ser considerado aceptable o transgresor. Esta noción tiene consecuencias profundas para la comprensión de lo social, porque implica que el poder debe considerarse tanto en términos productivos como represivos; así como también debemos entender que no se posee, no se concentra únicamente en un órgano estatal, ni se aplica de manera vertical. Desde el punto de vista de Foucault, el poder se distribuye, circula y se articula en múltiples dispositivos, invisibles a veces, presentes en prácticas educativas, médicas, judiciales, administrativas, urbanísticas, y que producen efectos que muchas veces son internalizados por los sujetos como naturales o inevitables.

Además, el concepto permite pensar la historización del poder: cada dispositivo surge en un momento concreto, para responder a problemas específicos, y es transformado o desplazado por otros dispositivos según cambian las condiciones sociales, los discursos y las técnicas disponibles. No es eterno, no es un mecanismo fijo; se despliega, se reorganiza, se adapta, se desplaza y deja vestigios de su existencia en prácticas, discursos y saberes posteriores. Esta historicidad implica que el análisis foucaultiano no busca esencializar el poder ni los sujetos, sino rastrear los efectos de las relaciones estratégicas que producen verdades, normas y comportamientos, y cómo estas relaciones se entrelazan con contextos históricos, económicos, políticos y culturales.

Por otro lado, sumamos en nuestro constructo teórico la mirada de Verón, quien alerta su posición frente al concepto de dispositivo de Mario Carlón, en el prólogo del libro de dicho autor: *Sobre lo televisivo: dispositivos, discursos y sujetos* (2004):

> “Su hipótesis de que la televisión (como medio) comporta en realidad varios dispositivos y por lo tanto genera varias posiciones espectatoriales me parece una de las más sugestivas e interesantes, porque permite distinguir definitivamente los soportes tecnológicos (que interesan a los ingenieros de telecomunicaciones) de los medios que la sociedad construye a partir de ellos, y de los dispositivos propiamente dichos, que solo se pueden definir por su modo de inserción en la semiosis social generada por el medio” (Verón, en Carlón, 2004, p. 14).

Verón señala que la hipótesis de Carlón sobre la televisión como un medio que comporta múltiples dispositivos y que genera, por tanto, diversas posiciones espectatoriales, es sugestiva e interesante; y esta apreciación no es menor, porque subraya un desplazamiento conceptual que separa lo tecnológico de lo social, lo técnico de lo semiótico, lo instrumental de lo simbólico. Para Verón, la distinción entre los soportes tecnológicos, que interesan a los ingenieros, los medios, construidos socialmente sobre esos soportes, y los dispositivos, definidos por su inserción en la semiosis social generada por el medio, constituye un avance teórico-metodológico crucial para el análisis de los medios de comunicación, ya que permite analizar cómo la producción de sentido no es una consecuencia directa de la tecnología ni de la institución mediática, sino de la interacción compleja entre ambas y de los modos de apropiación social.

Este planteamiento subraya la concepción relacional del dispositivo, en una red que combina tecnología, prácticas sociales y producción de sentido, donde el sujeto espectador se constituye a partir de las posiciones que el dispositivo habilita o restringe. La televisión, bajo esta perspectiva, no genera un único efecto sobre la audiencia, sino múltiples modos de recepción, interpretaciones divergentes, apropiaciones diversas, que dependen de cómo el dispositivo se inserta en los circuitos de significación social. En este punto, la noción de *semiosis social* de Verón (1998) resulta imprescindible, porque permite concebir al medio no como un canal neutro, sino como un espacio activo de producción de sentido, donde los discursos se configuran, circulan y se resignifican continuamente.

El énfasis de Verón en esta distinción tiene también implicaciones epistemológicas: mientras la ingeniería puede estudiar las propiedades técnicas del soporte, y mientras la sociología de los medios puede examinar la construcción institucional del medio, el análisis de los dispositivos exige atender a los efectos de sentido, a los modos en que las prácticas de los sujetos y las condiciones de producción y

reconocimiento se articulan para generar experiencias específicas de recepción y apropiación del discurso. Así, lo televisivo no se reduce a la tecnología ni al contenido: es un entramado complejo, un ecosistema semiótico donde los dispositivos funcionan como nodos estratégicos que orientan significados, configurando posiciones, expectativas y modos de interpretación que dependen tanto de las mediaciones institucionales como de los contextos históricos y culturales.

En consecuencia, la lectura de Verón frente a Carlón nos permite entender que un dispositivo mediático no es simplemente un instrumento de transmisión, sino un punto de articulación entre lo técnico, lo social y lo simbólico, una estructura que habilita experiencias, identifica posiciones posibles para el espectador y, a la vez, mantiene abiertas posibilidades de reinterpretación y dislocación. Esta perspectiva combina la sensibilidad semiótica de Verón con la noción más técnica y operacional de Carlón, produciendo un marco conceptual que permite estudiar la televisión, y por extensión otros medios, no solo en términos de tecnología o contenido, sino como dispositivos sociales de producción de sentido, que interpelan, posicionan y transforman a los sujetos que participan de su circulación.

1. d. Cultura de la conectividad

La investigadora procedente de Países Bajos José van Dijck desarrolla el concepto de *cultura de la conectividad* en su obra *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales* (2016), donde analiza cómo las plataformas digitales han configurado nuevas formas de interacción social, comunicación y producción cultural.

Este análisis se inserta en los estudios de la sociedad digital y los medios de comunicación, y se refiere a la manera en que las tecnologías de la información y la comunicación, particularmente Internet y las plataformas digitales, no solo transforman la circulación de información, sino también la configuración de la vida social, los hábitos culturales y las relaciones de poder. La cultura de la conectividad no se limita a la existencia de dispositivos conectados ni a la simple interacción en redes sociales, sino que constituye un conjunto de prácticas, normas, significados y expectativas que emergen en torno a la participación digital y la interconexión constante.

Van Dijck enfatiza que esta cultura redefine los modos en que los individuos se relacionan con el conocimiento, con la información y con otros actores sociales. La conectividad deja de ser un hecho puramente técnico y se convierte en un marco simbólico y social, donde los flujos de datos, las interacciones virtuales y la producción

de contenidos coexisten con formas de representación, identidad y participación. En este sentido, la cultura de la conectividad implica que los usuarios no solo consumen información, sino que también participan activamente en su producción, distribución y transformación, generando lo que algunos autores denominan "prácticas de prosumidor", donde las fronteras entre productores y consumidores se difuminan.

Desde un enfoque más amplio, la cultura de la conectividad también involucra la internalización de ciertos valores, expectativas y normas asociadas a la interacción digital, como la inmediatez, la disponibilidad constante, la visibilidad pública de los actos de comunicación, la viralidad de contenidos y la presión por la actualización permanente. Esto produce efectos socioculturales significativos: modifica la manera en que se construyen las identidades personales y colectivas, cómo se establecen redes de influencia, cómo se legitiman discursos y cómo se configuran jerarquías simbólicas y económicas en entornos digitales.

En este marco, la conectividad no es simplemente sinónimo de conexión técnica entre personas o dispositivos, sino un constructo socio-cultural y económico, sostenido por valores, prácticas y modelos de negocio. La autora diferencia entre:

- Conexión (*connection*): un vínculo interpersonal que las/los usuarias/os establecen de manera intencional, como en lazos sociales tradicionales trasladados al ámbito digital.
- Conectividad (*connectivity*): un vínculo mediado y gestionado por las plataformas, donde los algoritmos, la lógica del mercado y las infraestructuras técnicas determinan cómo se establecen, jerarquizan y mantienen esas relaciones.

De esta forma, la *cultura de la conectividad* que van Dijck reconstruye da cuenta del entramado en el que la interacción humana se encuentra cada vez más moldeada por plataformas corporativas, que transforman los actos de comunicación, colaboración y expresión en datos cuantificables y rentables. En este sentido, lo que parece una práctica social espontánea está en realidad atravesado por modelos de negocios basados en la extracción, circulación y monetización de datos.

Por otro lado, van Dijck también resalta que las plataformas no son espacios neutrales, sino que imponen normas, algoritmos y arquitecturas de participación que influyen en la visibilidad de contenidos, en la manera en que se configuran comunidades y en la forma en que circula la información. La *conectividad* se convierte entonces en una fuerza cultural que afecta la política, la economía y la vida cotidiana, al tiempo que reconfigura el espacio público y las nociones de ciudadanía.

2. Diseño Metodológico

Este trabajo se lleva a cabo desde el enfoque cualitativo de la investigación científica, dado que se enfoca en comprender cómo se construyen sentidos políticos, cómo se configuran audiencias modelo y cómo funcionan los dispositivos de enunciación. Se trata de un enfoque exploratorio e interpretativo, típico de la investigación cualitativa, que prioriza el "cómo" y el "por qué" sobre el "cuánto".

En relación con ello, el diseño metodológico de nuestro trabajo procura implementar operaciones y procedimientos que conduzcan a la producción de los datos necesarios para la investigación exploratoria. En este sentido, es necesario tener presente lo que Pierre Bourdieu *et al*. (2002) denominan como *vigilancia epistemológica:* aquella actitud que el investigador debe incorporar (*habitus*) a la hora de tomar una postura crítica sobre la "ciencia que se está haciendo". Esa actitud reflexiva la pondremos en juego en la aplicación de las técnicas que procuren factibilidad, consistencia y lógica interna a la investigación a desandar.

En términos de Bourdieu *et al*., vale recalcar que existe una diferencia entre lo que es un método y lo que son las técnicas. Los autores resaltan que "(…) los métodos se distinguen de las técnicas, por lo menos en que éstos son 'lo suficientemente generales como para tener valor en todas las ciencias o en un sector importante de ellas' (…)" (Bourdieu *et al.,* 2002, p. 13). Por lo tanto, sostenemos que, en cuanto al método, el trabajo teórico se inscribirá en lo que es un análisis comparativo. En este punto, vienen a cuento las palabas del historiador inglés Peter Burke: "(…) sólo por medio de la comparación podemos ver lo que no está ahí, o, dicho de otro modo, comprender la significación de una determinada ausencia" (Burke, 1992, p. 35). A partir de lo expuesto, también estamos en condiciones de afirmar que el método escogido para nuestra investigación, es el que nos permitirá encuadrar el trabajo en lo que son los estudios exploratorios. Con esto volvemos a referir que nos abocamos a realizar (nuevos) aportes sobre nuestro objeto de estudio, pero de ninguna manera acabarlos en su conjunto. Es una pieza pensada sólo con el afán de sumar al campo de los Estudios de Comunicación.

2. a. Fuentes y corpus

Una de las técnicas de producción de datos a utilizar es el corpus, cuya construcción nos permitirá remitiremos a la relación de las condiciones de producción del discurso, para

estudiar los diferentes destinatarios construidos allí y también para explorar el dispositivo desde el que se enuncian los mismos.

Para ello, analizaremos un conjunto de seis editoriales de Carlos Pagni en el programa *Odisea Argentina*:

- Editorial emitido el 23-11-2015;
- Editorial emitido el 23-10-2017;
- Editorial emitido el 11-06-2018;
- Editorial emitido el 28-10-2019;
- Editorial emitido el 15-09-2021;
- Editorial emitido el 28-03-2022.

En "Diseño de corpus textuales y orales", las investigadoras Torruella y Llisterri sostienen que una de las principales funciones de un corpus es la de permitir establecer la relación existente entre la teoría y los datos. Para las autoras, "(...) un corpus nunca puede ser la realidad sino solamente un modelo de ésta, modelo que debería mostrar sus aspectos más destacados y más característicos" (Torruella y Llisterri, 1999, p. 2).

En este sentido, el corpus de este trabajo ha sido seleccionado porque entendemos que, al referirse cada uno de ellos a eventos significativos de la vida pública argentina (4 procesos electorales -2 elecciones presidenciales y 2 elecciones de medio término- y 2 firmas de acuerdos con el Fondo Monetario Internacional), permitirán reconstruir las estrategias de construcción del mensaje editorial, que incluye la *audiencia modelo* que performa, como también las continuidades y rupturas.

Todas las piezas periodísticas que componen nuestro corpus se encuentran disponibles en el sitio web de *Todo Noticias* ―https://tn.com.ar/―, así como en el canal de YouTube de *La Nación+* ― https://www.youtube.com/@lanacion―.

2. b. Análisis de datos: tabla descriptiva

Para llevar adelante el análisis, elaboramos una matriz de datos en formato Excel, en la que especificamos:

- Nombre del editorial;
- Fecha del editorial;
- Canal del editorial;
- Prodestinatario; paradestinatario; contradestinatario.

Luego, llevamos a cabo un análisis de contenido temático sobre el discurso de Pagni para corroborar las propuestas de destinatarios identificados, y luego relacionarlos

con las categorías propias del marco teórico. A continuación, vemos los datos volcados en la tabla:

Nombre del editorial	**Fecha de emisión**	**Canal del editorial**	**Temática abordada**	**Prodestinatario**	**Paradestinatario**	**Contradestinatario**
La nueva Argentina	23-11-2015	Todo Noticias	Comentario sobre el ballotage electoral	Votantes macristas	Votantes peronistas no kirchneristas, Votantes radicales, e indecisos políticos	Votantes kirchneristas
El híper Macri	23-10-2017	La Nación +	Comentario sobre la posición de Macri en el panorama político	Votantes macristas	Votantes peronistas no kirchneristas, Votantes radicales, e indecisos políticos	Votantes kirchneristas
Las cinco claves de los cinco mil millones	11-06-2018	La Nación +	La firma del acuerdo Stand By con el FMI	Votantes macristas	Votantes peronistas no kirchneristas, Votantes radicales, e indecisos políticos	Votantes kirchneristas
Un país de equilibristas	28-10-2019	La Nación +	Los resultados electorales de la elección General presidencial del 2019	Votantes macristas	Votantes peronistas no kirchneristas, Votantes radicales, e indecisos políticos	Votantes kirchernistas (Alberto Fernández)
Los nuevos trazos de un nuevo cuadro político en la Argentina	15-09-2021	La Nación +	Comentarios sobre la elección General legislativa de dicho año	Votantes macristas	Votante de Mieli, Votante arrepentido, Votante indeciso	Votantes kirchernistas (Alberto Fernández)

El problema de Alberto no es Cristina: es la inflación	28-03-2022	La Nación +	La firma del acuerdo de Facilidades Extendidas con el FMI bajo la gestión de Alberto Fernández	Votantes macristas		Votantes kirchernistas (Alberto Fernández)

3. Estado del arte o antecedentes

Haciendo un repaso histórico de los trabajos sobre medios y política, no se puede dejar de mencionar a las elaboraciones de Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, Paul Lazarsfeld y Stuart Hall. Dichos autores, que representan a la Escuela de Frankfurt, a la *Mass Communication Research* (MCR) y a los Estudios Culturales de Birmingham, dieron pasos pioneros en la materia. Para Sergio Caletti gran parte de las corrientes de pensamiento mencionadas fueron las fundantes en los Estudios de Comunicación. El investigador argentino remarca la importancia de distinguir las diferencias que presentan las distintas instituciones del campo de la Comunicación ya mencionadas y el carácter transdisciplinario de sus elaboraciones, para dar cuenta que su estudio se enmarcaba en: "(…) a) Los medios y tecnologías de comunicación. b) La problemática de los lenguajes y, por último, c) Las cuestiones atinentes al contacto, la interacción, la constitución recíproca de los actores" (Caletti, 2001, p. 23).

En primer lugar, los autores de la Escuela de Frankfurt Theodor Adorno y Max Horkheimer desarrollaron, bajo el concepto de *industria cultural*, una concepción para explicar el proceso de transformación que se daba en la cultura a partir del entendimiento de esta última como una mera mercancía resultado del modo de producción capitalista industrial. Esta mercancía que era consecuencia de una *cultura de masas*, para los integrantes de la escuela mencionada, presentaban características particulares y distinguibles por ser producidas en serie y bajo los mandatos de la estandarización del gusto. Esta corriente de pensamiento en los Estudios de Comunicación fue denominada como Teoría Crítica.

Contrariamente a este enfoque, Paul Lazarsfeld y la MCR, se encargaron de estudiar la formación, los cambios y la evolución de la opinión pública. En la famosa obra *El pueblo elige*, Lazarsfeld hizo un estudio donde realizó encuestas durante el lapso de siete meses, bajo las pretensiones de cientificidad encuadrada en el uso de métodos cuantitativos y medición empírica. De esta forma fue que sus resultados le permitieron conocer cuáles eran las intenciones electorales de los ciudadanos estadounidenses y a qué criterios de elección éstas respondían.

Por otro lado, desde los Estudios Culturales de Birmingham Stuart Hall evidencia que lo que se conoció como el modelo tradicional o lineal de comunicación, encuadrado en las figuras del emisor-mensaje-receptor se sostenía en el supuesto de un mismo código, que era utilizado por el emisor y por el receptor. Para Hall, no existe un código único sino que las posiciones de codificación y decodificación implican diferentes códigos culturales. De esta forma, el analizar rl proceso de producción de sentido desde el enfoque de codificación/decodificación que sólo es posible si se tienen en cuenta las prácticas sociales que estructuran y posibilitan su significación. En las últimas décadas, el análisis del discurso mediático ha adquirido una relevancia central en los Estudios de Comunicación y en las Ciencias Sociales. Diversos autores/as han abordado cómo los medios de comunicación no solo transmiten información, sino que también construyen y legitiman procesos, en la percepción pública y en la configuración del escenario político.

Podemos sumar, también, el trabajo realizado por Umberto Eco, quien abordó el estudio de la televisión y sus transformaciones como dispositivo, formas de discursos y de las audiencias con el paso del tiempo a través de las categorías de paleo y neo televisión.

Refiriéndonos a los trabajos realizados en Argentina, es preciso mencionar los trabajos de Jorge B. Rivera: *La investigación en comunicación social en Argentina* (1987) y *Comunicación, Medios y Cultura. Líneas de Investigación en Argentina. 1986-1996* (1997). A lo largo del primer texto aludido, Rivera aporta, desde el estudio del nexo continuo que existe entre Comunicación y Cultura, una profunda reconstrucción de las líneas investigativas en Comunicación. El autor sostiene que

> "En líneas generales, con falencias y omisiones (deliberadas o no) a que parecen condenados hasta los trabajos bibliográficos más exhaustivos, *esta muestra permitirá formarse un panorama aproximativo de lo realizado entre nosotros en materia de investigación, análisis y crítica de los temas de comunicación, industria cultural, medios masivos y cultura popular entre los años 1960 y 1980*

(aunque estos hitos son convencionales, pues hemos recogido trabajos que rebasan, cuando su mención nos pareció útil)" (Rivera, 1987, p. 89 subrayado nuestro).

Es importante señalar trabajos enmarcados en el análisis de los medios de comunicación como el publicado en Revista *Politikon,* de autoría de Ernesto Roland, titulado "El discurso de Carlos Pagni en el ciclo ascendente de Cambiemos (2015-2017)". También es categórico remarcar los aportes que se han realizado en nuestra casa de altos estudios, como es el caso de las tesis de Rocío López *Lo político de la comunicación política en Argentina: Un análisis comparativo de las notas digitales de La Nación y Página|12* y el trabajo de Matías Malvicino, que realizó una comparación sobre cómo se construyeron las noticias en los programas de periodismo político de *Visión Siete Internacional* de Canal 7- La televisión pública, y *TN Internacional* de TN- *Todo Noticias*.

Capítulo II

4. Estudios sobre televisión en Argentina

Para la presente investigación, es oportuno realizar una visión retrospectiva de algunos trabajos de similares características, que analizan programas televisivos de diferentes medios.

En primer lugar, recuperamos el texto de Ezequiel Saferstein (2022) titulado *La intervención editorial y política en el debate público argentino*. Este estudio se centra en el papel de las editoriales de libros en la configuración de la opinión pública en Argentina, tomando como caso de estudio la editorial Siglo XXI y su colección "Singular", dedicada a libros de coyuntura política. En el libro, Saferstein analiza cómo estas editoriales, autodenominadas "independientes", buscan ampliar su mercado publicando "*best sellers* políticos" escritos por autores del ámbito académico, periodístico y político. El autor destaca las tensiones entre las modalidades de producción de los grandes grupos editoriales y las editoriales independientes, así como las implicancias de estas prácticas en la intervención en la agenda pública.

Este trabajo aporta una comprensión crítica sobre cómo los discursos mediáticos, más allá de los medios tradicionales, participan en la construcción de significados políticos. Aunque se centra en el ámbito editorial, sus elaboraciones pueden dialogar con el análisis de los editoriales televisivos de Pagni, considerando cómo estos también buscan posicionarse en la agenda pública y configurar marcos interpretativos en torno a fenómenos políticos complejos.

También consideramos el texto de Yamila Heram *Multimedios y discurso televisivo: El análisis de la revista Noticias* (2010), que examina la crítica televisiva en la revista *Noticias* durante el período de construcción del discurso mediático en Argentina. Su estudio destaca cómo los medios de comunicación, a través de sus formatos y enunciaciones, participan en la construcción de significados políticos y en la configuración de identidades colectivas. La autora analiza cómo la revista, en tanto parte de un multimedio, articula discursos que influyen en la percepción pública de los acontecimientos políticos.

Desde nuestro punto de vista, este análisis es fundamental para comprender cómo los editoriales televisivos, como los de Carlos Pagni en *Odisea Argentina*, operan como dispositivos de enunciación que articulan la política y lo político. La perspectiva del autor permite situar estos editoriales dentro de una estrategia comunicacional más amplia,

donde los medios tradicionales y sus formatos específicos juegan un papel crucial en la construcción de significados políticos.

Por último, Ana Slimovich y Ezequiel Saferstein, en *Análisis sobre los modos digitales de difusión de las grandes editoriales en Argentina* (2019), investigan cómo las grandes editoriales en Argentina, especialmente el Grupo Planeta, utilizan las redes sociales para difundir libros de coyuntura política. El estudio se centra en la estrategia enunciativa de estas editoriales en plataformas como Facebook y Twitter, analizando cómo los discursos políticos se construyen y circulan en el ámbito digital. Además, examinan las respuestas de los internautas y cómo estas interacciones contribuyen a la configuración de colectivos y marcos interpretativos.

Este trabajo es crucial para comprender la interrelación entre los medios tradicionales y digitales en la construcción de significados políticos. Aunque el foco está en el ámbito editorial, los hallazgos ofrecen herramientas conceptuales valiosas para analizar cómo los editoriales televisivos de Pagni se inscriben en un ecosistema mediático más amplio, donde interactúan los medios tradicionales y digitales.

Estos tres estudios ofrecen una perspectiva integral sobre cómo los discursos mediáticos participan en la construcción de significados políticos en Argentina. Por un lado, Saferstein (2022) proporciona una visión crítica sobre el papel de las editoriales en la intervención en la agenda pública; mientras que, por otro lado, Heram (2010) y Slimovich y Saferstein (2019) aportan enfoques complementarios sobre la función de los medios tradicionales y digitales en la configuración de la opinión pública. Juntas, estas investigaciones permiten situar los editoriales televisivos de Carlos Pagni en *Odisea Argentina* dentro de una dinámica comunicacional más amplia, donde los medios, a través de sus formatos y estrategias enunciativas, juegan un papel crucial en la construcción de marcos interpretativos y en la configuración de identidades políticas.

4.a. Economía Política de la Comunicación

Antes de definir a la Economía Política de la Comunicación, referiremos, en un sentido estricto,con una conceptualización de Vincent Mosco, a la Economía Política como el "(…) *estudio de las relaciones sociales, particularmente las relaciones de poder, que mutuamente constituyen la producción, distribución y consumo de recursos, incluidos los recursos de comunicación*" (Mosco, 2006, p. 59, subrayado original).

La definición más general aludida, nos permite entender el espacio en el que se circunscribenlas relaciones comunicacionales en el marco de una sociedad específica,

en nuestro caso unasociedad capitalista. Por lo tanto, el objeto de estudio de la Economía Política de la Comunicación va a estar centrado en "describir y examinar el significado de las instituciones, especialmente empresas y gobiernos, responsables por la producción, distribución e intercambio de las mercancías de comunicación y por la regulación del mercado de comunicación" (Mosco, 2006, p. 67).

Creemos necesario la inclusión de la Economía Política de la Comunicación en nuestro trabajo, ya que, como lo remarcan Martín Becerra y Guillermo Mastrini, estudiar la propiedad de la producción y circulación de información y comunicación ha vislumbrado hipótesis comprobatorias donde los resultados arrojan que

> "…la concentración provoca una reducción de las fuentes informativas (lo que genera menor pluralidad de emisores), tiende a la unificación de la línea editorial con el consecuente empobrecimiento de perspectivas en deliberación en el espacio público, causa una relativa homogeneización de los géneros y formatos de entretenimiento (lo que implica la estandarización de estos, de manera que se resigna la diversidad de contenidos), una predominancia de estilos y temáticas, y una concomitante oclusión de temas y formatos, y se complementa con la exclusivización del derecho de distribución/exhibición de eventos de interés general, centralizando geográficamente las producciones" (Becerra y Mastrini, 2017, p.18).

4.b. Sobre los modelos Televisivos

¿Cuáles son los modelos de televisión existentes? ¿Cómo se distinguen los conceptos de medio público, estatal y gubernamental? Además de lo mencionado anteriormente, es pertinente indagar por el debate que arrojó la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y preguntarnos ¿qué escenario comunicacional abrió dicha jurisprudencia promulgada el 10 de octubre de 2009?

Para ordenar la reflexión, resulta útil acudir a la noción de *modelo televisivo*. Como señala Pere Oriol Costa, se trata de una simplificación analítica: "La célebre disyuntiva televisión pública/televisión privada no hace más que simplificar un complejo entramado de razones políticas, económicas y jurídicas" (Costa, 1986, p. 14). Estas razones, sin embargo, repercuten directamente en la programación y en la definición de los contenidos.

Históricamente, se configuraron dos modelos televisivos contrapuestos. Por un lado, el modelo europeo, de base estatal, con finalidades de interés público; por el otro, el modelo norteamericano, de base privada y orientado a la obtención de ganancias. Con el tiempo, también surgieron experiencias mixtas que combinan gestión pública y privada. Costa (1986) sintetiza la diferencia fundamental: en el sistema público europeo, los objetivos principales son "informar, formar y distraer", sin ánimo de lucro, mientras que la televisión privada "se impone como finalidad principal la búsqueda del beneficio" (p. 76).

En consecuencia, mientras el financiamiento público no depende de la medición de audiencia, en el modelo norteamericano la recaudación proviene de empresas privadas, productoras y anunciantes. Esto explica que la televisión pública conciba a la comunicación como un bien social, y la privada como un negocio económico.

En Argentina, la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual (2009) reemplazó a la normativa heredada del terrorismo de Estado del Proceso de Reorganización Nacional. Este hito abrió una discusión singular:

> "Pocas veces en la historia argentina las políticas de comunicación han ocupado un lugar tan central en la agenda pública como durante los gobiernos kirchneristas. La discusión en torno a la regulación de los medios quedó planteada en términos de batalla, y para algunos se trató de la 'madre de todas las batallas'. Así planteado, la política de comunicación fue observada como un conjunto de virtudes que promovían el pluralismo y la diversidad, o como el peor atentado a la libertad de prensa y una amenaza para la continuidad de los medios" (Becerra y Mastrini, 2017).

El objetivo de dicha ley, para quienes la elaboraron, fue democratizar la comunicación frente a un mapa mediático altamente concentrado en manos privadas. Como señalan Loreti, de Charras y Lozano, la ley "promueve la participación de diferentes actores en la prestación de servicios de comunicación y garantiza que el sector comercial siga siendo económicamente viable" (Página/12, 2012).

El Artículo 2º de la Ley reconoce tres tipos de prestadores: gestión estatal, privada con fines de lucro, y privada sin fines de lucro. Además, el Artículo 37 abre la posibilidad de asignar licencias a universidades nacionales, pueblos originarios e instituciones religiosas. De esta forma, la Ley pretendía ampliar el acceso, limitar la concentración y diversificar el espectro.

No obstante, su implementación fue resistida por los grandes conglomerados mediáticos. Empresarios como Walter Burzaco (ATVC) y Carlos Moltini (Cablevisión) denunciaron un marco regulatorio "hostil" e "incompatible con la inversión". Frente a estas disputas, Martín Becerra (2011) advierte que tanto lo comercial como lo gubernamental dominan la escena, aunque se trata de "modelos extremos": el primero, orientado al rating y la rentabilidad; el segundo, al uso faccioso del Estado para difundir un mensaje oficialista.

En este marco, *TN* y *LN+* se ubican claramente en la esfera privada y comercial. Ambos responden a conglomerados mediáticos de gran poder económico (Grupo Clarín y La Nación, respectivamente), y su programación está orientada al rédito económico más que al servicio público.

En síntesis, el debate sobre los modelos televisivos y la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual no se agota en una dicotomía abstracta. Se trata de un escenario en tensión. En ese entramado se inscriben tanto *TN* como *LN+*, exponentes del modelo privado-comercial, cuya lógica de funcionamiento contrasta con las finalidades del sistema público.

4.c. TN - Todo Noticias: nacimiento y características

El canal de noticias *TN* (*Todo Noticias*) forma parte de Arte Radiotelevisivo Argentino S.A. (ARTEAR), empresa que integra el Grupo Clarín. ARTEAR surge en 1990, cuando obtiene por licitación la señal LS 85 Canal 13, y desde entonces se dedica a la producción y emisión de contenidos televisivos. En 1993, a través del Área de Noticias, el Grupo Clarín lanza TN como un canal de cable destinado exclusivamente a la información de manera continua.

La señal comenzó a transmitir el 1° de junio de 1993, con la conducción de Luis Otero y Silvia Martínez. Durante sus primeros años, las emisiones se extendían diariamente entre las 7:00 y la 1:00, pero a partir de 1996 la señal adoptó el esquema de transmisión en vivo las 24 horas del día, consolidándose como la primera señal argentina de noticias permanentes.

TN es una señal que se distribuye exclusivamente por cable, es decir, en el marco de la televisión paga en Argentina. Su programación se caracteriza por ofrecer, en general, programas de una hora de duración, salvo durante los fines de semana, cuando las emisiones suelen reducirse a treinta minutos. Uno de sus formatos distintivos es el segmento denominado "Títulos", un resumen con las noticias más relevantes del día que

se transmite cada media hora. En cuanto a su identidad institucional, en el momento de su lanzamiento se presentó bajo el eslogan "Periodismo Independiente", mientras que en 2008 adoptó el lema "Todos Nosotros", vigente hasta la actualidad.

En lo que respecta a los aspectos tecnológicos y escenográficos, desde sus inicios los noticieros de TN se emitieron en estudios virtuales con tecnología de *croma key*, habiéndose utilizado en total cuatro de estos espacios. En 2002, se inauguraron estudios vidriados —compartidos con El Trece— con vista a la Ciudad de Buenos Aires, la Autopista 25 de Mayo y la Avenida 9 de Julio, los cuales siguen en uso hasta hoy. Posteriormente, en 2011, al cumplir dieciocho años, el canal renovó su escenografía con una mesa más amplia y curvada que incluía el logo de TN y que permitía la participación de siete columnistas en simultáneo. Ese mismo año, la señal comenzó a transmitir íntegramente en alta definición (HD), convirtiéndose en la primera cadena de noticias y el primer canal de cable argentino en hacerlo, aunque la disponibilidad dependía de las condiciones técnicas y geográficas de Cablevisión.

El 26 de noviembre de 2012, TN llevó a cabo un relanzamiento integral, que incluyó una renovación de su identidad visual y de sus estudios. La presentación se realizó mediante un programa especial emitido de 7:00 a 22:00, con la participación de sus principales figuras desde distintos puntos del país.

En términos de audiencia, la señal se define a sí misma como el canal de cable más visto de la Argentina, una afirmación que difunde en su página oficial de Facebook, creada en 2008. Asimismo, cuenta con un sitio web (http://tn.com.ar/) en funcionamiento desde 1999, donde se publican noticias y videos elaborados por el canal. En 2006, sumó la plataforma "TN y la Gente", una propuesta de periodismo participativo que permite a las/los ciudadanas/os subir y compartir sus propios videos. A través de su portal digital, también ofrece la posibilidad de seguir la transmisión de TN en vivo por *streaming*.

4.d. *La Nación* +: nacimiento y características

El canal de noticias *LN+*, perteneciente al Grupo La Nación, inició sus transmisiones el 7 de noviembre de 2016, fecha que marca formalmente su fundación como señal televisiva (La Nación, 2016). Desde entonces, la emisora se ha consolidado como una extensión audiovisual del diario La Nación, aportando un espacio televisivo de análisis político, informativo y de debate, en continuidad con la línea editorial del medio gráfico.

La señal permanece vigente en la actualidad y ha experimentado distintos procesos de reconfiguración de su grilla. Durante los años recientes, especialmente entre 2024 y 2025, se registraron cambios y relanzamientos de programas, con el fin de reforzar su posicionamiento en el *prime time* y ampliar su alcance digital mediante transmisiones en vivo en plataformas como YouTube y redes sociales (La Nación, 2025).

La vinculación entre el diario *La Nación* y la señal *LN+* es directa, ya que ambos forman parte del mismo grupo mediático. Sin embargo, mientras el periódico mantiene un formato escrito, con predominio de la información detallada y el análisis textual, la señal televisiva se caracteriza por la inmediatez del debate en vivo, la participación de conductores con presencia mediática y la utilización del lenguaje audiovisual. De este modo, aunque ambos comparten una misma orientación editorial, difieren en cuanto a las modalidades de producción y circulación de los contenidos.

En lo que respecta a la programación, *LN+* dispone de una grilla que combina noticieros, magazines informativos y programas de análisis político, entre los que se destacan ciclos como Buen día Nación, +Verdad AM, Odisea Argentina o El diario de Leuco. En términos cuantitativos, la señal mantiene alrededor de una docena de programas regulares distribuidos a lo largo del día, aunque la cifra varía debido a la introducción de nuevas propuestas y al reemplazo de formatos que no se sostienen en el tiempo (La Nación, 2024).

En el plano tecnológico, *LN+* transmite en alta definición (HD) desde 2017, lo que le ha permitido competir con otros canales de noticias que ya ofrecían ese estándar de calidad en la televisión argentina (Télam, 2017). Esta actualización respondió a la necesidad de fortalecer su presencia en la grilla de los principales operadores de cable y satélite.

Respecto a su accesibilidad, la señal presenta una modalidad dual. Por un lado, se emite de manera gratuita a través de la Televisión Digital Abierta (TDA), específicamente en el canal 25.3, lo que posibilita su recepción sin costo en los hogares con cobertura (ENACOM, 2018). Por otro lado, LN+ se encuentra disponible dentro de la oferta de los servicios de televisión paga, como DirecTV, Flow o Telecentro, lo que garantiza su presencia en las principales plataformas de distribución audiovisual (DirecTV, 2021).

Finalmente, cabe señalar que además de la emisión televisiva, el Grupo La Nación ha desarrollado un esquema de suscripción digital que incluye beneficios exclusivos, acceso a contenidos *premium* y actividades especiales para las/los usuarias/os. Este componente introduce una dimensión de pago vinculada no tanto a la recepción televisiva

gratuita de la señal, sino a los servicios asociados al ecosistema digital del medio (La Nación, 2023).

5. Acerca de Carlos Pagni

La descripción que se realiza en la entrevista que Carlos Pagni dio al medio Anfibia, nos proprociona un resumen importante de la biografía del conductor y editorialista de *Odisea Argentina*:

> "Carlos Pagni nació el 13 de abril de 1961 en La Plata. Creció en el mismo barrio que una de las protagonistas de la política que él relata y analiza a diario: Cristina Fernández de Kirchner. En Tolosa, en la calle 530 esquina con la 116, se crió hasta los 14 años. Fue a un colegio salesiano, el Sagrado Corazón, sobre una de las diagonales del centro de la ciudad. Su padre, radical y anti peronista, había nacido en el 17 y era hijo de un inmigrante italiano que en Argentina se convirtió en ferroviario. La familia se había instalado cerca de la estación platense, desde donde Pagni padre y abuelo manejaban trenes que unían estaciones del conurbano hasta llegar a Constitución" (Heguy, 2023).

A lo expuesto, añadimos que Pagni se graduó como Profesor en Historia en la Universidad Nacional de Mar del Plata y, también, fue docente de la cátedra de Historia de las Ideas Políticas de la Facultad de Derecho de aquélla, e investigador del Instituto Emilio Ravignani de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Además de su actividad periodística en el ámbito local, donde se puede resaltar su trabajo en los medios *Ámbito Financiero*, el Grupo Clarín y *La Nación*, también es columnista internacional del diario *El País* de Madrid.

En 2023 publicó su primer libro, *El Nudo*, una extensa obra que lo ubicó como uno de los profesionales del medio con más conocimiento en el conurbano bonaerense. El autor, en el título mencionado, presenta un análisis pormenorizado de la extensión geográfica del país que ha servido como cuna de diferentes formaciones políticas que han marcado la historia nacional. Todo su trabajo se sirve de diferentes disciplinas y enfoques.

Capitulo III

6. Dispositivo de enunciación *Odisea Argentina*

6. a. Acerca del Programa

Odisea Argentina es un programa de análisis político que comenzó siendo emitido en la señal de *Todo Noticias* en marzo de 2015 para luego mudarse al canal de *LN+* en 2016. En la primera emisión del programa, fue definido por su conductor de la siguiente manera "La intención que tenemos es poder mirar la economía y la política desde distintos puntos de vista. Poder mirar las relaciones que existen entre una y otra. Nos vamos a acercar con el *zoom* a lo que sucede en el día y nos vamos a alejar para entender procesos más complejos" (Pagni, 16-03-2015).

6. b. Equipo periodístico

Desde sus inicios hasta el presente el programa ha sufrido algunos cambios en cuanto a la composición del plantel.

En un primer momento, cuando el programa se transmitía bajo la señal de *Todo Noticias*, el programa era co-conducido por Carlos Pagni y el economista Nicolás Dujovne. Como columnistas permanentes participaban el comunicador social Francisco Olivera y la periodista Carola Gil. El primero es quien realizaba informes políticos e investigativos sobre diversos temas, mientras que la segunda mencionada es la responsable del "Momento del Whisky", un bloque que, como el conductor lo marcó desde los inicios, es el segmento donde se busca "entretener con todo lo que tiene la política de divertido, de entretenido, de picante, de secreto" (Pagni, 16-03-2015).

Actualmente, el programa se encuentra estructurado con otro equipo periodístico. A partir de 2016, Pagni se mantuvo como el único conductor del programa, mientras que Francisco Olivera ocupa el mismo rol que venía cumpliendo desde que el programa se transmitía en la señal del Grupo Clarín. En 2017, el economista Marcos Buscaglia apareció como el responsable de dar las columnas económicas, aunque no de forma permanente. Además, el periodista Daniel Bilotta se sumó como parte del *staff* que sale todos los lunes al aire, encargándose de los informes sobre la política bonaerense, por lo que Pagni lo denomina como "el conurbanólogo".

También se sumaron a *Odisea Argentina* la politóloga Ana Iparraguirre y la historiadora Camila Perochena. La primera se ha encargado de analizar temas varios, pero sobre todo cuestiones comunicacionales de los gobiernos. Mientras que la segunda

mencionada es quien está a cargo de realizar columnas de carácter histórico sobre diferentes temáticas, algunos que presentan un parangón con temas de la actualidad y otros más independientes de la coyuntura política. De allí el nombre del bloque "El espejo de la historia".

El momento a cargo de Carola Gil se mantiene sin modificación alguna. Y, como en la etapa previa en *Todo Noticias*, al "Momento Whisky" lo integra el conductor junto con alguno o algunos de los y las demás integrantes mencionadas. Desde hace algunos años, este segmento del programa lleva adelante una resignificación cómica de diferentes "detallecitos" de la escena política argentina, que son auspiciadas y/o publicadas por el inexistente "Instituto Kenan".

Por último, resta mencionar que la producción siempre se mantuvo a cargo de Rafael Winograd y Víctor Winograd. El primero como Coordinador de Producción y el segundo como Productor General.

6.c. Ubicación tiempo - espacio

Mientras el programa fue emitido por la señal de *Todo Noticias*, la duración fue de una hora y se transmitía de 23:00 a 00:00 hs. En tanto que luego de darse el paso a *LN+*, el programa semanal pasó a tener el horario de 22:00 a 00:00 hs., añadiendo una hora más de programa.

Durante todas las etapas, el programa siempre fue y es transmitido en vivo, sin ninguna sección grabada de forma previa. Podemos afirmar, por tanto, sin descuidar y tener en consideración el trabajo previo de producción, que el trabajo periodístico se desarrolla en vivo, a través del editorial, las entrevistas, las diferentes columnas y mesas de conversación. Todos los segmentos dan cuenta del énfasis que se hace en cuanto al tiempo, y en la programación. Evidentemente, se puede pensar que se trata de una característica que por sí misma acentúa el presente de enunciación. Es decir, el debate instala la presencia del directo televisivo y de la actualidad.

6.d. Artificios de Encuadre

6.d. I. Dispositivo de Encuadre programa Editorial del 23-11-2015

El editorial emitido por *Odisea Argentina* el 23 de noviembre de 2015, tras el triunfo de Mauricio Macri en el balotaje presidencial, constituye un ejemplo paradigmático del modo en que Carlos Pagni construye su dispositivo de enunciación en el marco de la televisión informativa contemporánea. La materialidad de la puesta en

escena, que hacen a sus artificios de encuadre, compone un entramado coherente con el modelo televisivo que Pagni proyecta como periodista analítico: un formato donde lo racional se impone ante el espectáculo mediático y, desde este enfoque, se produce el análisis político.

El editorialista se ubica en el centro del set, detrás de una mesa de vidrio transparente sobre la que descansan una copa de agua y algunos papeles. La austeridad del mobiliario evita distracciones visuales y coloca al enunciador en el centro. El fondo blanco, combinado con paneles de azul y rojo —colores institucionales de *Todo Noticias*— enmarca al periodista en una atmósfera de sobriedad. La iluminación, cálida y equilibrada, produce un tono de cercanía que evita la distancia entre el analista y la audiencia.

El juego de cámaras contribuye de manera decisiva a la construcción de ese tono discursivo. Comienza la emisión con un plano general que sitúa al periodista en el espacio del estudio y que, lentamente, se aproxima mediante un *zoom* hasta alcanzar un primer plano. Este desplazamiento no es solo técnico, sino retórico: realiza el pasaje desde la contextualización al énfasis en la subjetividad de Pagni. A lo largo del editorial, la cámara se mantiene casi todo el tiempo fija sobre él, con leves movimientos laterales que aportan dinamismo pero sin alterar la sensación de continuidad. El predominio del primer plano otorga centralidad al rostro y a la gestualidad, convirtiendo el cuerpo del periodista en soporte material del discurso.

En cuanto al vestuario, Pagni viste un traje gris con camisa a rayas, sin corbata. La elección del atuendo no es menor: el gris, color neutro, sugiere equilibrio y racionalidad; la ausencia de corbata introduce una nota de informalidad controlada, que lo acerca al espectador sin perder el registro profesional. El periodista mantiene una postura erguida, una gestualidad contenida y un uso frecuente, pero no abusivo, de las manos, donde destaca la presencia constante de una birome. Este objeto supone un valor simbólico dentro de su estilo enunciativo, es un artefacto que remite a la escritura, al trabajo intelectual y periodístico que se pueden asociar a épocas pasadas.

Otro rasgo distintivo de este editorial es la ausencia total de piezas gráficas, videos o apoyos visuales. No hay cuadros estadísticos, ni infografías, ni recortes de archivo: el plano se sostiene íntegramente en la presencia del periodista. Esta decisión de puesta en escena responde en realidad a una estrategia discursiva precisa. Se elimina toda mediación visual y el dispositivo enunciativo privilegia la palabra del periodista como fuente

exclusiva de sentido. La imagen no ilustra al discurso, al menos en esta emisión. Sino que el discurso funda su propia imagen.

El sonido también refuerza esta economía expresiva. No se perciben cortinas musicales, efectos de transición ni acompañamientos sonoros; solo la voz de Pagni, clara, modulada, con un ritmo pausado y argumentativo. Esta voz organiza el tiempo del editorial, estableciendo pausas que invitan a la reflexión. La ausencia de música o de efectos refuerza la percepción de autenticidad.

En síntesis, el editorial del 23 de noviembre de 2015 despliega un formato donde la palabra es el centro y la imagen, su soporte. La materialidad audiovisual —sus planos, luces, silencios y objetos— se organiza al servicio de un discurso que busca legitimarse como análisis racional antes que como espectáculo.

6.d.II. Dispositivo de Encuadre programa Editorial del 23-10-2017

En esta nueva emisión, continúa el modelo enunciativo característico de Pagni, donde la austeridad visual y el predominio del discurso oral sostienen una escena de análisis político donde prima la racionalidad en contraposición a la espectacularidad televisiva. El conductor se ubica en el centro del set, ahora detrás de una mesa blanca que, como en emisiones anteriores, contiene una copa de agua y algunos papeles. La composición escenográfica reafirma la idea de continuidad y estabilidad: el periodista se presenta en un espacio cuyo diseño ha sido modificado, pero que conserva la sobriedad y la limpieza visual como rasgos propios de su estilo. Detrás de él se observa una pantalla de mayor tamaño, en la que figura de forma permanente el nombre del programa, *Odisea Argentina*. Este nuevo elemento visual, ubicado a veces detrás y otras a un costado del conductor según el juego de cámaras, introduce un nuevo componente, que puede considerarse como una modernización técnica que, sin embargo, no altera la atmósfera de contención que caracteriza al formato.

El dominio del azul oscuro en la escenografía, acompañado por matices de rojo y blanco en menor medida, muestra, de algún modo, el paso del programa al canal *LN+*. La iluminación cálida mantiene un equilibrio visual que favorece una sensación de cercanía y estabilidad, propia del estilo televisivo de este programa periodístico. Esa cercanía es tiene por objetivo interpelar a las/los destinatarias/os a las/los que el periodista se dirige. En este contexto, Pagni ahora aparece vestido con un traje negro y una camisa celeste sin corbata, detalle que reitera su estrategia de combinar formalidad con una distensión singular. El uso de reloj y la birome en la mano, nuevamente, funcionan como marcas de

su estilo de enunciación: objetos mínimos que refuerzan su identidad de analista y su vínculo con la tradición del oficio periodístico.

El desarrollo del editorial se apoya nuevamente en el predominio del primer plano, con un inicio en plano general que introduce el espacio y que, mediante el juego de cámara habitual, donde se deja ver un suave *zoom*, se aproxima hasta la figura del conductor. La cámara mantiene ese encuadre cerrado durante la mayor parte de la emisión, introduciendo solo leves desplazamientos laterales que aportan dinamismo sin romper la sensación de continuidad del editorial. El rostro de Pagni, su mirada directa a su audiencia y los gestos medidos de sus manos constituyen el núcleo visual del discurso. La gestualidad regula la cadencia de la voz y organiza la progresión del razonamiento que va presentando Pagni en el transcurso de los minutos que comprende el editorial.

En esta emisión, al igual que en otras del ciclo, se prescinde casi por completo de apoyos visuales o recursos gráficos. Por el momento, no se incorporan videos, recuadros o estadísticas. La austeridad visual es, nuevamente, un gesto de estilo. La estrategia del artificio de encuadre es presentar a la televisión despojada de su espectacularidad, y como un espacio discursivo de reflexión. El sonido mantiene esa misma lógica de contención: solo se escucha la voz de Pagni, sin cortinas ni efectos. La entonación es constante, pausada y modulada, con momentos de énfasis que reemplazan la necesidad de cualquier subrayado musical.

La materialidad audiovisual del editorial presenta la consolidación de una figura enunciativa que privilegia la claridad racional y el dominio del discurso en este formato televisivo.

6.d. III. Dispositivo de Encuadre programa Editorial del 11-06-2018

El editorial emitido por *Odisea Argentina* el 22 de agosto de 2018, en el contexto del cierre del acuerdo entre el gobierno de Mauricio Macri y el Fondo Monetario Internacional, mantiene la coherencia del dispositivo enunciativo que caracteriza al programa de Carlos Pagni, basado en la sobriedad visual, el predominio del plano cerrado y la centralidad absoluta de la palabra, y él se ubica como en emisiones anteriores. Se incorpora una única novedad, con respecto a los dos editoriales analizados anteriormente: al inicio se introduce una mesa redonda con dos sillones, que anticipa el espacio desde el que Pagni realiza su editorial. El lugar que se enfoca antes, sugiere un espacio de intercambio o debate, es una mesa blanca con dos sillones donde se realiza otra parte del programa.

Exceptuando la novedad mencionada, no se encuentran cambios sustanciales. Se mantiene el mismo formato detallado en las emisiones pasadas, respetando todas las características enumeradas.

6.d. IV. Dispositivo de Encuadre programa Editorial del 28-10-2019

La emisión del editorial titulado "Un país de equilibristas", recupera en su completud todas las características de los artificios de encuadre desplegados en las ediciones anteriores. Mantiene la novedad de la emisión pasada en el inicio del programa, donde se da el paneo que enfoca la mesa y sillas, dejando un nuevo registro desde donde comienza el programa.

Posteriormente, se replica la austeridad visual y el predominio del discurso oral, donde se trabaja en pos de darle un lugar preponderante a la figura del presentador, que funciona como soporte del mensaje que quiere comunicar Pagni.

6.d.V. Dispositivo de Encuadre programa Editorial del 15-9-2021

El editorial del 15 de noviembre de 2021, titulado "Primeros Trazos de un nuevo cuadro político en la Argentina", presenta una variación cualitativa en términos de tiempo, ya que la pieza comunicacional analizada pasa a tener una duración de más de cuarenta minutos y la estructura visual del programa también presenta variaciones. Se incorporan gráficos como recursos visuales, que complementan la exposición de Pagni. Sin embargo, no se altera la sobriedad estilística que caracteriza a su dispositivo de enunciación.

La disposición escenográfica mantiene la limpieza visual, con una escenografía similar a las todas las emisiones con una única variación, que se visualizará por única vez en las emisiones seleccionadas que se dieron por el canal de *LN+*, donde se agrega una estructura blanca que acompañan a la pantalla y el resto de la puesta en escena del programa.

Dicha pantalla ahora adquiere mayor relevancia, ya que en ella se alterna el logotipo del programa y la proyección de datos y cifras vinculadas al desarrollo político del editorial. En total, durante su intervención enunciativa Pagni trabaja con ocho piezas, informes, estudios diversos, que se van mostrando en la pantalla que compone la escena, pero nunca son proyectadas como imagen única de la transmisión.

Toda la serie de las ocho piezas aludidas, está compuesta por:

1) El primer cuadro proyectado en un registro titulado: “Comparativo de Votos Absolutos -PBA. Votos obtenidos según partido político”. Allí se exponen las variaciones de los votos de esa zona geográfica en las elecciones de las PASO 2021, Generales 2021, y se agrega una columna que muestra la diferencia entre ambas. Ese cambio en el estudio proyectado es sobre los votos adquiridos de las fuerzas que participaron de los comicios. Sin embargo, sólo se ubican con sus nombres dos: Frente de Todos y Juntos. Luego se ven las categorías: “Otras fuerzas”, “Blancos + Anulados”, “Ausentes”, “Partidos que no superaron el 1,5% en PASO” y “Asistencia a votar”.

2) Un cuadro comparativo titulado: “Votos según ayuda recibida del gobierno Nacional o Provincial en 2020 y en los últimos 3 meses”. En la presentación se desglosan las categorías: “Recibí + de 1 ayuda”; “Recibí 1 ayuda” y “No recibí ayuda”. Estas categorías están replicadas en los bloques temporales aludidas en el título para constatar algún tipo de variación (2020 y los últimos 3 meses). Además, la variación se mide según el electorado de cada uno de los candidatos que participaron en aquellos comicios. Al costado de cada apellido también aparecen las fuerzas a las que pertenecen: Santilli (Juntos); Tolosa Paz (FdT); Espert (LA); Del Caño (FIT); Randazzo (VcV) y Hotton (PF).

3) La tercera pieza muestra las formas en que el gobierno nacional realizó la distribución entre las provincias de los Aportes del Tesoro Nacional (ATN)

4) También se proyectan en la pantalla 3 gráficos de barra con diferentes períodos históricos que muestran la variación en: Presión Tributaria, Gasto Primario Nacional y Déficit Primario Nacional. Ambos análisis y datos son en relación porcentual del PBI.

5) Y, por último, la octava pieza utilizada por Pagni, es un gráfico que registra el nivel de endeudamiento en dólares por parte del gobierno nacional.

El uso de estos apoyos visuales, muestra un cambio en el régimen de visualidad del programa. Ya el discurso deja paso a establecer una relación entre palabra e imagen: la voz de Pagni explica, interpreta o subraya lo que la pantalla muestra, se da un espacio de complementariedad.

El sonido conserva la austeridad de siempre: la única presencia sonora es la voz del conductor: clara, pausada y sin música de fondo. Las pausas discursivas y la cadencia constante permiten que el público procese tanto el contenido verbal como el visual sin saturación. La materialidad audiovisual, por tanto, articula un doble registro: la posición de autoridad racional del periodista, siempre presente en los editoriales que conforman nuestro corpus investigativo, por un lado, y, por el otro, la presencia de una visualidad

controlada que otorga ritmo al relato, pero sin quebrar su tono reflexivo sino para apoyarlo.

En síntesis, el editorial del 15 de noviembre de 2021 introduce una actualización técnica del formato de *Odisea Argentina*, donde la palabra y la imagen se conjugan en una narrativa de análisis político donde sigue primando la idea de rigor expositivo y argumentativo por parte del analista.

6.d. VI. Dispositivo de Encuadre programa Editorial del 28-3-2023

Nuestra última editorial seleccionada presenta los mismos rasgos que la pieza anterior. Se sostiene la extensión en el tiempo: otra vez la editorial registra una extensión que supera los cuarenta minutos y, también, muestra una conjugación entre la palabra de Pagni y la inclusión de ilustraciones.

Como adelantamos en el análisis del editorial pasado, si bien la escenografía no vuelve a ser la misma que la utilizada en los editoriales de 2017, 2018 y 2019, cuenta aún con la estructura blanca que se había mencionado. Sí hay una utilización de marcos, del mismo color aludido, que recubren la pantalla utilizada.

Luego, todo el dispositivo se reproduce de la misma forma. La única variación que se da en este editorial, es la inclusión de fotos de personajes de la escena política analizada. En este caso, Pagni hace uso fotografías que han sido insumos noticiosos en el mundo periodístico. En primer lugar, una fotografía oficial publicada por Cristina Fernández de Kirchner donde se ve a la ex presidenta junto a un funcionario estadounidense, el embajador Marc Stanley. El apoyo visual, en este caso, es una herramienta utilizada de forma introductoria para desarrollar el argumento del tema que acompaña todo el editorial, que es la firma de un nuevo acuerdo con el FMI por parte del gobierno peronista.

En segundo lugar, usa otra fotografía para ilustrar, según Pagni, un comportamiento ambiguo por parte de un sector de Diputados y Senadores Nacionales del Frente de Todos. La foto aludida es aquella donde se registra a Claudia Penacca, Gabriela Estévez, Florencia Lampreabe, Itaí Hagman María Inés Pilatti Vergara, Matías Rodríguez y Guillermo Snopek, junto con Eric Toussaint (presidente del Comité para la abolición de las deudas ilegítimas -CADTM-). Como elemento novedoso de las piezas mencionadas, también se proyecta un extracto de una entrevista que Eric Toussaint dio a *La Izquierda Diario*, para exponer los argumentos del personaje con respecto al debate público sobre la deuda pública argentina.

Además de las fotografías aludidas, registramos el uso de nuevos cuadros comparativos y estadísticas:

•El primer insumo es un cuadro comparativo titulado: "Acuerdo PBA – Comparación con Nación". Donde se visualizan las categorías: "Fecha de Settlement"; "VPN10%"; "Cupón Promedio"; "Alivio Financiero 2020 – 2024 (%)" y "Alivio Financiero 2020 – 2030 (%)". Las categorías muestran su variación en relación a las negociaciones de deuda pública efectuada entre el gobierno nacional y el gobierno de la provincia de Buenos Aires.

•Pagni también hace uso de una estadística que registra el nivel de satisfacción con las medidas del gobierno nacional.

•Otro de los gráficos proyectados en este editorial es aquel que presenta cuáles son los principales problemas que afectan al país. La presentación de dicho gráfico lleva el titular: Inflación (%50), Corrupción (%39), y Delincuencia, robos e inseguridad (38%) siguen siendo elegidos como los principales problemas.

•Y, por último, utiliza un gráfico comparativo de calificación de imagen entre los principales dirigentes políticos.

Cada exposición de datos por parte de Pagni en su alocución, también va a acompañado de la acreditación de la fuente utilizada para dar validez a la utilización de datos que han sido elaborados por conocimiento experto.

Se afirma que el uso de estos apoyos visuales se vuelven la normalidad del registro visual del programa. Palabra e imagen aparecen ahora de forma natural, manteniendo de todas formas la preponderancia en la voz de Pagni y, sobre todo, en sus argumentos de carácter analítico.

La vestimenta, el sonido y el orden de la gestualidad, no cambian ni varían. Sólo se combinan con los elementos periodísticos que se suman a la economía del dispositivo de enunciación adoptado para la exposición del editorial.

7. Contrato de lectura en Odisea Argentina

El concepto de contrato de lectura resulta fundamental para comprender cómo se establece la relación entre un medio y su teleaudiencia. En términos de Eliseo Verón, ese contrato define un conjunto de expectativas mutuas que organizan la comunicación: no solo *lo que se dice*, sino también *el modo en que se dice* y *las posiciones que ocupan* emisor y receptor. En el discurso televisivo, ese vínculo se traduce en una escena donde

el periodista asume un rol de autoridad interpretativa y el espectador acepta, al menos en parte, ese lugar de saber.

En programas como *Odisea Argentina*, el contrato de lectura se sostiene en una promesa de racionalidad y análisis. La voz de Carlos Pagni se construye como la de un analista que intenta ordenar el caos político mediante la argumentación, la contextualización histórica y la interpretación de coyunturas complejas. No apela a la emotividad ni al escándalo, sino a la claridad expositiva y argumentativa, y al razonamiento pausado. Esa elección enunciativa establece un contrato con un público que se percibe a sí mismo como informado, exigente y políticamente maduro, dispuesto a escuchar interpretaciones más que opiniones.

La escenografía del programa acompaña esta propuesta: planos fijos, iluminación neutra, gráficos que refuerzan el carácter analítico del discurso. No hay gestualidad exagerada ni recursos visuales estridentes. Todo está dispuesto para construir un ambiente de serenidad y control, donde la palabra adquiere centralidad. Este diseño visual y sonoro consolida la idea de que la verdad se alcanza a través del pensamiento ordenado, reforzando la credibilidad del enunciador. En esa puesta, el espectador no solo recibe información: es invitado a pensar con Pagni, a compartir su modo de razonar.

El contrato de lectura que se configura en *Odisea Argentina* interpela a un público de perfil urbano, con alto capital cultural, habituado al consumo de análisis político y económico. No es un público masivo en comparación con lo que se conoce con los programas de interés general, tampoco emocional; es un espectador que busca coherencia y profundidad, y que valora el tono reflexivo por encima de la inmediatez informativa. En este sentido, el programa no solo produce contenidos, sino que construye un público destinatario: aquel que encuentra placer en comprender la política como un sistema de relaciones complejas y no como una sucesión de hechos aislados.

La estabilidad de este vínculo entre enunciador y teleaudiencia se mantiene a lo largo del tiempo. Desde sus primeras emisiones en *Todo Noticias* hasta su consolidación en *La Nación+*, Pagni conserva una forma discursiva que combina distancia analítica y proximidad interpretativa. Aunque cambian los escenarios políticos, la relación con el espectador se mantiene constante: la figura del conductor como intérprete confiable de la realidad. Esa continuidad le da al programa una identidad reconocible y, a la vez, refuerza la fidelidad de su audiencia.

Este contrato también se actualiza mediante la incorporación de columnistas especializadas/os, como Buscaglia, Olivera, Perochena o Bilotta, que amplían el campo

de saber sin alterar la jerarquía del conductor. La estructura de mesa y los turnos de palabra definidos confirman el carácter de Pagni como centro organizador del discurso. Su rol no se limita a moderar; es quien sintetiza, evalúa y otorga sentido final a los intercambios. En términos de enunciación, su figura concentra la autoridad simbólica del espacio televisivo.

Siguiendo a Verón (1985) y a Charaudeau (2003), puede decirse que *Odisea Argentina* propone un contrato de lectura de tipo analítico-racionalista. El programa no busca convencer desde la emoción, sino desde la exposición razonada. Sin embargo, en esa racionalidad también hay un componente afectivo: el tono pedagógico del conductor, su forma de guiar al espectador a través de los hechos, crea un lazo de confianza que excede lo puramente informativo. Pagni enseña a leer la política, y ese gesto docente consolida el pacto simbólico con su público.

En síntesis, el contrato de lectura en *Odisea Argentina* se construye sobre la base de la credibilidad, la claridad y la autoridad analítica. El espectador reconoce en Pagni a alguien que interpreta la complejidad política con herramientas que parecen objetivas, y esa ilusión de objetividad refuerza la adhesión al relato. Más que un vínculo de "transmisión de información", se trata de un contrato de reconocimiento mutuo: por un lado, el periodista valida la inteligencia de su teleaudiencia, y, por el otro, la teleaudiencia legitima al periodista como mediador autorizado del sentido.

8. Análisis del discurso

El análisis de los editoriales de Carlos Pagni en el programa *Odisea Argentina* permite identificar estrategias discursivas que articulan de manera consistente la construcción de destinatarias/os y la configuración de posiciones políticas en el contexto argentino reciente, atravesando tanto procesos electorales como decisiones económicas de relevancia nacional. A partir de la sistematización de seis editoriales emitidos entre 2015 y 2023, constatamos un patrón discursivo en el que el prodestinatario se configura de manera recurrente en torno al/a la votante macrista, mientras que el contradestinatario se construye principalmente como el/la votante kirchnerista, y el paradestinatario aparece como un grupo intermedio compuesto por votantes peronistas no kirchneristas, radicales, indecisos o votantes alternativos, como las/los seguidoras/es de figuras emergentes como Milei o los arrepentidos.

8. a. Editorial del 23-11-2015

En el primer editorial del corpus, titulado “La nueva Argentina” (23 de noviembre de 2015, Todo Noticias), el discurso de Carlos Pagni se articula en torno a las nociones de “transformación”, “renovación” y “cambio de etapa”, categorías que remiten a la construcción simbólica de un nuevo comienzo político tras el ciclo kirchnerista. En este marco, el prodestinatario se configura como aquel que se identifica con la expectativa de una Argentina más racional, moderna y eficiente en su gestión pública.

Simultáneamente, el contradestinatario se construye a partir de la representación de un modelo político previo caracterizado por la ineficiencia, la improvisación y el agotamiento institucional. Estas valoraciones no son explicitadas como citas textuales del conductor, sino inferidas del modo en que se ordenan los argumentos y se jerarquizan los temas enunciativos (por ejemplo, la apelación a la necesidad de “recomponer las reglas” o de “restablecer el diálogo”).

Finalmente, el paradestinatario aparece como una figura intermedia: un sector del electorado que, sin ser plenamente afín al kirchnerismo, comparte algunos de sus valores históricos (en especial, los ligados al peronismo tradicional). Pagni dirige hacia ese espacio un gesto de seducción discursiva, reconociendo ciertos logros del pasado reciente, pero enmarcándolos dentro de un nuevo orden político que busca legitimarse como superador.

Pagni recurre tempranamente a un mecanismo que se repetirá en los años posteriores. La apelación a “la información” como garantía de objetividad. Cuando analiza el resultado del balotaje, no lo presenta como un dato a secas, sino como un insumo técnico que habilitaría inferencias racionales sobre el comportamiento del electorado. La fórmula “los datos muestran que…” acciona como dispositivo retórico que desplaza la interpretación hacia el terreno de lo supuestamente verificable, aun cuando el sentido que produce surge de una lectura política del periodista. Así, Pagni instala la idea de que el programa no opina, sino que informa sobre “tendencias” o “regularidades” que se desprenden “objetivamente” del escrutinio o de los hechos en general. En este gesto se vuelve visible el artificio de objetividad.

De esta forma, el editorial inaugura una matriz de enunciación que no solo diferencia identidades políticas, sino que también delimita un campo de sentido en el que se disputan los significados del cambio, la eficiencia y la racionalidad como emblemas de una nueva etapa nacional.

8. b. Editorial del 23-10-2017

E n el segundo editorial del corpus, “El híper Macri” (23 de octubre de 2017, La Nación +), el discurso de Pagni no solo refuerza la configuración del prodestinatario y del contradestinatario, sino que despliega un dispositivo de enunciación que articula de modo complejo la relación entre la política (las prácticas e instituciones) y lo político (el terreno del conflicto y la construcción de hegemonía).

Pagni abre su intervención situando al espectador en un marco temporal y contextual preciso: “en las elecciones de ayer que completaron un ciclo que se había abierto en agosto terminaron de despejarse algunas incógnitas importantes… algunos interrogantes son de más largo plazo” (Pagni, 23-10-2017, 0’09’’). Esta entrada construye una posición de analista que traduce los hechos institucionales (el resultado electoral) en significados políticos, ejerciendo así un rol de mediador entre los acontecimientos y su interpretación.

El prodestinatario se configura como el votante identificado con el macrismo, presentado como actor racional y responsable, que ve en Mauricio Macri una figura de liderazgo estable, eficiencia económica y previsibilidad institucional. Pagni repite varias veces la palabra consistencia (“da la impresión de que Cambiemos tiene más consistencia de la que se esperaba, una especie de híper Macri”, 4’49’’), lo que refuerza la idea de un gobierno sólido y con proyección. Esta insistencia produce un efecto de naturalización del liderazgo: Macri deviene sinónimo de orden, continuidad y madurez política.

El contradestinatario, en cambio, aparece representado como un bloque opositor fragmentado y anacrónico. Pagni subraya que, pese al 37% obtenido por Cristina Fernández de Kirchner en Buenos Aires, “para Macri es ideal” que la expresidenta siga condicionando la renovación del peronismo. El enunciador contrapone así la eficacia y cohesión del oficialismo con la dispersión y debilidad de su adversario.

Entre ambos polos se ubica el paradestinatario: sectores peronistas moderados o votantes indecisos, presentados como susceptibles de ser persuadidos por la narrativa de estabilidad y liderazgo macrista. El dispositivo televisivo se orienta a ellos mediante la repetición de cifras, mapas y series históricas (comparaciones con los comicios de 2001, 2011 y 2015), que otorgan a la voz del conductor un tono de autoridad técnica y racional.

Desde el punto de vista de la materialidad de la enunciación, Pagni combina una puesta sobria (plano medio fijo, escritorio, gráficos electorales proyectados a su derecha) con una cadencia argumentativa pausada y explicativa, reforzando su *ethos* de analista

imparcial. La pantalla, en tanto soporte visual, traduce la política (los números y resultados) en lo político (la disputa simbólica por el sentido del triunfo), produciendo un efecto de objetividad que legitima su lectura.

En términos de Laclau y Mouffe, el editorial delimita campos antagonistas: el bloque oficialista aparece como portador de la racionalidad y el progreso, mientras la oposición encarna la irracionalidad y la ineficacia. Lo político se materializa en esa oposición moral entre orden y desorden, modernidad y atraso, mientras que la política (los datos, los comicios, las provincias) es el terreno donde ese antagonismo se dramatiza.

Aquí Pagni intensifica la operación discursiva que convierte su interpretación política en una lectura fundada en "información objetiva". Cuando afirma que el Gobierno "se fortalece porque los números acompañan", la referencia a "los números" funciona como un atajo retórico que "clausura" la discusión. Si los datos confirman, el análisis se vuelve incuestionable, dado que los datos son objetivos. La información aparece reificada, casi como una entidad autónoma que "explica" por sí sola el comportamiento social. Este recurso le permite a Pagni construir su posición de analista racional, que no "opina" sino que expone causas verificables. Se presenta un discurso donde la política se racionaliza a través de la información, reforzando una relación asimétrica entre el enunciador experto y el destinatario que debe "comprender" aquello que los datos revelan.

Finalmente, Pagni proyecta estos sentidos hacia el ecosistema híbrido de medios y redes: los fragmentos y resúmenes del editorial circulan luego en plataformas digitales, donde amplifican la narrativa de consistencia y liderazgo. De este modo, el dispositivo televisivo no solo informa, sino que organiza la percepción de la realidad política, consolidando una lectura hegemónica que asocia victoria electoral con madurez institucional y gobernabilidad.

8. c. Editorial del 22-08-2018

En el editorial "Las cinco claves de los cinco mil millones" (11-06-2018, La Nación+), Pagni aborda la firma del acuerdo Stand-By[1] con el Fondo Monetario Internacional y articula un dispositivo discursivo orientado a consolidar la legitimidad del gobierno de Macri frente a la audiencia. El prodestinatario se construye mediante la

[1] El Servicio de Crédito Stand-By (SCS) proporciona asistencia financiera a los países de bajo ingreso con necesidades de balanza de pagos a corto plazo. El SCS se creó en el marco del Fondo Fiduciario para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza (FFCLP), como parte de un conjunto más amplio de reformas para lograr que la asistencia financiera que brinda el FMI sea más flexible y se adapte mejor a las diversas necesidades de los países de bajos ingresos, inclusive en épocas de shocks o de crisis.

minimización de los problemas económicos internos, atribuyendo la pérdida de poder adquisitivo y la recesión a factores externos: “hay economistas que tienen una visión más sombría… pero antes de que se produjera la crisis financiera ya había una especie de enfriamiento leve pero perceptible” (Pagni, 11-06-2018, 2’:25’’). Esta estrategia discursiva condona errores o ineficiencias del gobierno y posiciona el acuerdo con el FMI como una acción necesaria e ingeniosa, reforzando la percepción de Macri como líder capaz de gestionar la complejidad y garantizar estabilidad.

El contradestinatario vuelve a situarse en el kirchnerismo, al que se le atribuye responsabilidad parcial en la situación económica, y en los actores políticos que podrían obstaculizar la implementación de políticas de ajuste: “lo que hay que identificar más que las ideas son los intereses del peronismo… Macri tendrá que asociar al peronismo a los gobernadores, a los diputados… si quiere cumplir con Christine Lagarde” (Pagni, 11-06-2018, 16’:54’’). Aquí, la oposición no solo es representada como obstáculo, sino que su fragmentación y diversidad de intereses refuerza la centralidad del prodestinatario, mientras se proyecta la necesidad de maniobras estratégicas para sortear resistencias políticas.

El paradestinatario se mantiene como el votante peronista moderado o indeciso, que puede ser seducido por la narrativa de eficiencia, pragmatismo y negociación política del gobierno: al enfatizar la complejidad del acuerdo y la capacidad del Ejecutivo para manejar la negociación con distintos actores (“distintos alineamientos con distintas hipótesis respecto de lo que va a pasar”), Pagni construye un espacio de persuasión que invita a ver al gobierno como confiable y capaz de superar la crisis.

El dispositivo discursivo funciona como una red que combina análisis técnico, contexto histórico y expectativas futuras para producir un efecto de autoridad y previsibilidad: “la política, igual que los mercados, se mueve por expectativas… empiezan a formularse distintas hipótesis respecto del futuro… en la política, en los actores de la política, en el gobierno, la oposición, los sindicatos, en la iglesia” (Pagni, 11-06-2018, 0’:09’’). La enumeración de actores y la descripción detallada de posibles escenarios económicos y sociales configuran un ecosistema discursivo que no solo informa, sino que estructura la percepción de lo político: identifica riesgos, establece prioridades y sugiere la eficacia del prodestinatario en la gestión del acuerdo y en la construcción de consenso con el paradestinatario.

Desde la perspectiva de Laclau y Mouffe, el editorial transforma la complejidad económica en un conflicto simbólico entre un prodestinatario competente y un

contradestinatario parcial o fragmentado. La política institucional —acuerdo con el FMI, ajuste fiscal, coordinación con gobernadores y diputados— se convierte en lo político, pues los discursos organizan identidades, anticipan conflictos y delinean posibilidades de acción. El editorial muestra cómo la narrativa mediática puede actuar como mediadora entre hechos objetivos y percepción social, seduciendo al paradestinatario y reforzando la hegemonía del prodestinatario.

Hipotéticamente, esta estrategia persuasiva se sostiene porque los medios transforman incertidumbre económica en narrativa controlable: al interpretar fluctuaciones del dólar, inflación y negociaciones con actores sociales como resultados de expectativas y coordinación política, el dispositivo mediático mantiene la centralidad del gobierno, al tiempo que legitima decisiones difíciles y delega responsabilidades al contradestinatario. La circulación de estos discursos en televisión y redes digitales amplifica su efecto sobre la percepción pública, consolidando la construcción de significados políticos y la definición de antagonismos.

8. d. Editorial del 28-10-2019

En el editorial "Un país de equilibristas" (28-10-2019, La Nación+), centrado en los resultados de la elección presidencial de 2019, Pagni construye un prodestinatario que sigue siendo el votante macrista, a quien se le reconoce que, pese a la derrota electoral, mantiene poder e influencia debido a la distribución equilibrada del voto y la composición del Senado: "una democracia que parece seguir organizándose alrededor de dos fuerzas… ninguno domina totalmente su espacio y mucho menos ninguno domina todo el país" (Pagni, 28-10-2019, 1':08''). Esta caracterización refuerza la percepción de que el macrismo conserva relevancia política y capacidad de negociación.

El contradestinatario se articula mediante la deslegitimación de Alberto Fernández y su núcleo político, enfatizando la subordinación a Cristina Kirchner y las debilidades internas del kirchnerismo: "estos gobernadores creen que no estuvieron arriba del escenario por Cristina… en la presunta alianza o la futura alianza entre Alberto Fernández y esos gobernadores hay una restricción de su poder" (Pagni, 28-10-2019, 8':23''). Esta representación refuerza la narrativa de incompetencia y control externo, asociando al kirchnerismo con arbitrariedad y falta de autonomía.

El paradestinatario se perfila como votante peronista moderado o independiente, marcado por la necesidad de diferenciarse del kirchnerismo. El editorial enfatiza que los gobernadores peronistas representan un mundo político distinto y relativamente

autónomo del núcleo kirchnerista: “una derrota de Fernández en Córdoba… una elección muy favorable a Macri… un corte muy tradicional peronista” (Pagni, 28-10-2019, 9’:12’’). Esto permite que los votantes intermedios encuentren un espacio de identificación, reconociendo tanto los límites del kirchnerismo como la persistencia del equilibrio político que mantiene al macrismo relevante.

El dispositivo discursivo funciona articulando análisis electoral, geografía política y balance de poder para producir una narrativa de complejidad gestionable: “habrá que conformarse con salidas o con soluciones grises… este mundo de matices… parece estar en contradicción con un discurso político que se ha movido de manera maniquea sobre todo en términos de repudio” (Pagni, 28-10-2019, 4’:19’’). La enumeración de resultados por distrito, junto con el análisis de liderazgos y alianzas, construye un relato que simultáneamente legitima al prodestinatario, deslegitima al contradestinatario y ofrece referentes de identificación al paradestinatario.

Este editorial evidencia cómo la narrativa mediática articula legitimación, deslegitimación y construcción de espacios intermedios. Al presentar la derrota electoral como un equilibrio dinámico de poder y subrayar la fragmentación interna del kirchnerismo, el editorial hace hincapié en que la política argentina requiere negociación, flexibilidad y prudencia, posicionando al prodestinatario como actor central capaz de mantener influencia en la escena política pese a la pérdida de la presidencia. La estrategia discursiva se consolida mediante la combinación de cifras, territorialización del voto y análisis de liderazgos, construyendo una percepción de estabilidad relativa que favorece la posición del macrismo frente a los votantes intermedios.

8. e. Editorial del 15-11-2021

El quinto editorial, “Los nuevos trazos de un nuevo cuadro político en la Argentina” (15-11-2021, La Nación+), muestra un prodestinatario que se consolida en los votantes macristas mediante la crítica directa a la autoridad y capacidad de Alberto Fernández, subrayando que, a pesar de las victorias parciales del Frente de Todos en elecciones legislativas, se produjeron pérdidas significativas de votos respecto a elecciones generales. El contradestinatario se configura de forma similar, como representante del kirchnerismo, mientras que el paradestinatario se amplía incluyendo a votantes de Milei, votantes arrepentidos e indecisos, buscando mostrar que existe un segmento de la población que podría identificarse con valores ajenos al núcleo kirchnerista.

Este editorial refuerza la noción de que los dispositivos de enunciación mediáticos no solo comunican hechos, sino que construyen y delimitan posiciones ideológicas claras, manipulando la percepción de estabilidad, crisis y liderazgo.

En el editorial analizado, centrado en los resultados de las elecciones de medio término, se construye un prodestinatario que sigue siendo el votante macrista o simpatizante de Juntos por el Cambio, al que se le reconoce su capacidad de mantener influencia política y relevancia a pesar de los altibajos electorales. Esto se evidencia cuando el analista destaca que, aunque el oficialismo perdió cinco millones de votos a nivel nacional, la oposición también registró pérdidas, "tan mal no le fue en alguna medida en estos números… sacó un millón setecientos mil votos más" (Pagni, 2021, 4':39''). La narrativa resalta la capacidad de Juntos por el Cambio de conservar un núcleo electoral sólido y su potencial de articulación territorial, reforzando su legitimidad como actor político relevante.

El contradestinatario se configura a partir de la representación del oficialismo y de Alberto Fernández como gestores de derrotas y fracasos, así como responsables de la fuga de votos hacia alternativas políticas o hacia la abstención: "el frente de todos… perdió en dos años 40 por ciento de los votos… dos millones de votos se perdieron en la provincia de Buenos Aires, territorio de Cristina Kirchner" (Pagni, 2021, 11':37''). Esta caracterización enfatiza las tensiones internas, la debilidad del liderazgo y la necesidad de medidas impopulares (ajustes económicos), construyendo un cuadro de incompetencia y fragilidad.

El paradestinatario se perfila como votante intermedio, desencantado o crítico de las fuerzas dominantes, que puede encontrar un espacio de identificación en alternativas políticas marginales (centroderecha o izquierda trotskista) o en la gestión territorial del kirchnerismo moderado: "este es el panorama crítico inquietante de la sociedad respecto de la principal oferta política… fuga de votos hacia la derecha… a la izquierda… cinco puntos casi seis puntos de la elección de ayer fueron para el troskismo" (Pagni, 2021, 8':42''). La narrativa permite que votantes moderados o independientes reconozcan una opción más allá del binomio oficialismo-oposición, destacando la fragmentación y la movilidad electoral.

El dispositivo discursivo se construye mediante un análisis detallado de cifras electorales, pérdida y recuperación de votos, distribución territorial y mecanismos de clientelismo, como los Aportes del Tesoro Nacional: "este es lo que se lleva a Cristina, esto es lo que se lleva Kicillof, esto es lo que se lleva La Cámpora… explica la

recuperación" (Pagni, 2021, 22':22''). La combinación de datos cuantitativos y narrativa política genera una percepción de complejidad controlada, donde se legitima la influencia de la oposición, se deslegitima al oficialismo y se evidencia la necesidad de negociación, estrategias clientelares y gestión territorial como elementos centrales de la política argentina.

8. f. Editorial del 28-03-2023

Finalmente, en "El problema de Alberto no es Cristina: es la inflación" (28-03-2022, La Nación+). El prodestinatario se construye de manera implícita y está asociado a los votantes de Cambiemos y del macrismo, identificados como actores políticos racionales, estratégicos y competentes en la gestión de la economía y de las negociaciones internacionales. Se los presenta como sujetos capaces de entender los problemas estructurales del país, en contraste con la gestión oficialista. La narrativa refuerza su legitimidad y reconocimiento como grupo con criterio político y económico: la mención de decisiones del Fondo Monetario Internacional y comparaciones con gestiones anteriores posiciona al lector afín a Cambiemos como capaz de interpretar los complejos entramados de la economía y la deuda.

El contradestinatario está representado por los votantes kirchneristas y el núcleo del oficialismo vinculado a Cristina Kirchner, caracterizados como actores cuya concepción del poder está centrada en intereses propios y no en los del país: "Cristina Kirchner expresa a la mayoría que llevó a este grupo político al poder… poder patrimonial, el poder me pertenece a mí porque los votos son míos" (Pagni, 2022, 4':35''). Se construye una narrativa que resalta la fragmentación, el cinismo y la falta de pragmatismo económico de este grupo, al tiempo que se evidencia su obstaculización de las negociaciones con el FMI y la administración de Alberto Fernández.

El paradestinatario se perfila como el conjunto de votantes peronistas moderadas/os y funcionarias/os competentes dentro del oficialismo que, pese a su capacidad de gestión, quedan relegados por las decisiones del kirchnerismo duro o las dificultades del gobierno central. Son presentadas/os como racionales y técnicamente capaces, pero limitados por la interferencia política y las pugnas internas: "el verdadero problema de Fernández no es Cristina… es la inflación" (Pagni, 2022, 20':09''), posicionándolos como actores estratégicos cuya influencia sería positiva si se les permitiera actuar sin interferencias partidarias.

El dispositivo discursivo se construye a partir de un análisis exhaustivo de negociaciones económicas, cifras de la deuda externa y comparaciones entre gestores de la misma (Guzmán versus Kicillof), construyendo una narrativa que combina información técnica con juicio político. Esto permite legitimar al prodestinatario, deslegitimar al contradestinatario y generar una identificación estratégica con el paradestinatario. La exposición de conflictos internos del oficialismo y de obstáculos económicos refuerza la idea de que la inflación y la mala gestión son problemas estructurales más que personales, mientras que la oposición aparece como competente y responsable.

En síntesis, el editorial articula un discurso de poder simbólico que polariza la percepción de los actores políticos, posicionando al votante macrista como racional y estratégico, al kirchnerista como autorreferencial y obstaculizador, y al peronista moderado como competente pero limitado por la dinámica interna del oficialismo. El dispositivo discursivo combina análisis técnico, juicios políticos y evidencia de conflictos internos para reforzar estas categorizaciones, construyendo relaciones de inclusión y exclusión que subrayan la centralidad de la economía y la inflación en la interpretación política del momento.

9. Continuidades y rupturas, la política y lo político

En conjunto, el análisis de los seis editoriales evidencia una coherencia discursiva sostenida a lo largo de siete años de cobertura mediática. Podemos constatar una articulación sistemática en la construcción de prodestinatarios, contradestinatarios y paradestinatarios, en la que el discurso mediático opera como un dispositivo que no solo informa, sino que modela la percepción de la realidad política, legitima o deslegitima actores y orienta la interpretación de los acontecimientos económicos y electorales. A través de estas estrategias, el discurso configura una narrativa donde las y los votantes macristas ocupan una posición de centralidad simbólica —es decir, se presentan como el núcleo racional, estable y legítimo del sistema político—, mientras que las y los votantes kirchneristas aparecen problematizados como una fuerza que obstaculiza o tensiona el progreso institucional. Por su parte, las y los votantes intermedios son interpelados y seducidos discursivamente para alinearse con los valores de eficiencia, racionalidad y gobernabilidad asociados al prodestinatario.

Al analizar los seis editoriales de Carlos Pagni en *Odisea Argentina*, podemos identificar claras continuidades en la configuración de los prodestinatarios, contradestinatarios y paradestinatarios, así como ciertas rupturas discursivas asociadas a

cambios coyunturales en la política argentina. Una continuidad fundamental es la centralidad del votante macrista como prodestinatario. Desde 2015 hasta 2022, todos los editoriales mantienen al votante macrista como referente principal del discurso, configurándolo como actor racional, informado y capaz de percibir errores o aciertos del gobierno. Este prodestinatario se construye siempre mediante la atribución de competencia, liderazgo y visión estratégica, y se articula con valores asociados a cambio, novedad, competitividad y gestión eficiente.

Otra continuidad relevante es la construcción del contradestinatario en torno al kirchnerismo y a sus representantes, ya sea directamente como núcleo electoral o asociado a figuras como Alberto Fernández y Cristina Kirchner. En todos los editoriales, el discurso funciona para deslegitimar al contradestinatario, atribuyéndole errores, ineficiencia, corrupción o falta de liderazgo, independientemente de la coyuntura electoral o económica. De este modo, se mantiene una estrategia discursiva de polarización que refuerza la identidad del prodestinatario frente a un adversario claramente delimitado.

El paradestinatario también expresa una continuidad: se configura como un grupo intermedio flexible, compuesto por votantes peronistas no kirchneristas, radicales, indecisos o emergentes como los seguidores de Milei, quienes se presentan como susceptibles de ser seducidos o persuadidos por la narrativa del prodestinatario. Esta estrategia refuerza la construcción de un espacio de influencia simbólica que no solo consolida la centralidad del prodestinatario, sino que también amplía su alcance a segmentos que no forman parte de su núcleo electoral.

Sin embargo, a lo largo del período podemos constatar rupturas discursivas asociadas a cambios en el contexto político y económico. Por ejemplo, en los primeros editoriales (2015–2017), el énfasis está puesto en la transformación, la novedad y el liderazgo de Macri como figura central de Cambiemos, contrastando con la crítica al kirchnerismo y resaltando la necesidad de cambio. En el editorial de 2018, se introduce un discurso de justificación económica, donde se minimizan los problemas de inflación y recesión, atribuyéndolos a factores externos como sequías o expectativas de mercado, mientras se legitima el acuerdo con el FMI como acción ingeniosa. Esta variación representa una ruptura en el tipo de argumentación desplegada: el editorialista pasa de un discurso electoral y político a uno económico y técnico, aunque mantiene la misma configuración de destinatarios.

Otra ruptura se evidencia a partir de 2019, cuando el kirchnerismo vuelve al poder presidencial con el triunfo de Alberto Fernández en el balotaje. El prodestinatario sigue siendo el/la votante macrista, pero el discurso ahora se centra en la distribución equilibrada del poder, reconociendo parcialmente la influencia electoral del adversario. Asimismo, los paradestinatarios comienzan a construirse con mayor diversidad, incorporando votantes arrepentidos, indecisos o de otros movimientos emergentes, como Milei, lo que da cuenta de un ajuste estratégico en la forma de seducir audiencias intermedias ante un escenario político más complejo.

Finalmente, en los editoriales de 2021 y 2022 podemos detectar un cambio discursivo en la manera de representar al contradestinatario: Pagni enfatiza la gestión económica del gobierno de Fernández y critica que el poder se ejerza centrado en la política y no en las necesidades del país. Aunque persiste la centralidad del prodestinatario y la polarización, podemos constatar una mayor sofisticación en los matices, introduciendo una crítica más explícita sobre las capacidades de gestión del gobierno y una diferenciación más clara dentro del peronismo, lo que expresa un ajuste discursivo frente a la realidad política y económica cambiante.

El análisis de los editoriales de Carlos Pagni evidencia que los discursos mediáticos funcionan como dispositivos de enunciación que articulan estrategias complejas para construir significados políticos, configurar destinatarios y legitimar determinadas posiciones e intervenciones en la esfera pública. Desde la perspectiva de Eliseo Verón, estos editoriales operan bajo un modelo ternario en el que se intersectan las condiciones de producción del discurso, el propio contenido y la recepción prevista por los distintos tipos de destinatarios. El prodestinatario, consistentemente configurado como el votante macrista, representa la posición de identificación principal, mientras que el contradestinatario —el votante kirchnerista o figuras como Alberto Fernández— se presenta como un enemigo simbólico cuya deslegitimación permite reforzar la centralidad del prodestinatario. Entre ambos, el paradestinatario constituye un espacio de persuasión estratégica: votantes peronistas moderados, indecisos o emergentes, quienes son continuamente seducidos por la narrativa del discurso mediático.

Al analizar las continuidades y rupturas a lo largo de los seis editoriales, constatamos que las estrategias discursivas presentan coherencia estructural: el prodestinatario permanece constante, el contradestinatario se mantiene claramente delimitado, y el paradestinatario actúa como segmento flexible susceptible de ser persuadido. Sin embargo, el discurso se adapta a los cambios coyunturales, evidenciando

rupturas discursivas que responden a contextos específicos, como la transición de gobierno de Macri a Fernández, la firma de acuerdos con el FMI o elecciones parciales. Estas rupturas no alteran la lógica central del dispositivo discursivo, pero introducen matices en la atribución de culpabilidad, la valoración de acciones gubernamentales y la delimitación de grupos intermedios, ajustando la narrativa a la realidad política y económica del momento.

Desde la perspectiva de Laclau y Mouffe, el análisis revela cómo los editoriales constituyen una estrategia de hegemonía discursiva, al transformar la relación antagonista entre *nosotros* y *ellos* en un proceso de legitimación y construcción de consenso parcial y, por definición, inestable. La identificación del prodestinatario y la deslegitimación del contradestinatario funcionan como un mecanismo para establecer un marco interpretativo dominante, mientras que los paradestinatarios representan la posibilidad de ampliar la influencia de este marco hegemónico a sectores políticamente inestables o ambiguos. La lógica amigo/enemigo descrita por Schmitt se materializa en la polarización del discurso, donde la definición de un adversario claro refuerza la cohesión simbólica del grupo que representa el prodestinatario.

Asimismo, el concepto foucaultiano de dispositivo permite comprender que los editoriales no son meros "transmisores de información", sino redes heterogéneas que incluyen artificios de encuadre, discursos, instituciones mediáticas, imágenes, regulaciones y normas culturales que interactúan para producir un efecto de poder simbólico sobre las audiencias. La construcción de prodestinatarios, contradestinatarios y paradestinatarios no es neutral: configura relaciones de inclusión y exclusión, legitima ciertas posiciones e interpretaciones de la realidad y condiciona la percepción pública de los actores políticos. En este sentido, la noción de cultura de la conectividad de Van Dijck contribuye a entender que estos discursos circulan en un ecosistema mediático donde las plataformas digitales y tradicionales modelan la recepción y la interpretación de los mensajes, condicionando la manera en que los destinatarios internalizan o cuestionan los sentidos transmitidos.

Por otra parte, el análisis muestra que los discursos operan en un espacio híbrido entre lo político y la política, tal como lo plantean Laclau y Mouffe. Mientras que la política se materializa en las instituciones, votaciones y acuerdos económicos, lo político emerge en los discursos que estructuran antagonismos, definen identidades y movilizan emociones colectivas. Los editoriales estudiados actúan como un mediador entre ambos planos: no solo informan o comentan hechos, sino que contribuyen activamente a

configurar la percepción de legitimidad, fracaso o eficacia de los actores políticos, orientando la interpretación social de eventos complejos.

Siguiendo esta línea, podemos afirmar que el dispositivo de enunciación televisivo, tal como lo entendemos desde Foucault y Verón, no solo organiza el contenido y la forma de los mensajes, sino que establece un entramado de relaciones que condiciona la manera en que las/los destinatarias/os perciben la realidad política. No es casualidad que los prodestinatarios estén claramente delimitados: la construcción de un sujeto modelo facilita la cohesión narrativa y permite que la audiencia internalice ciertos marcos interpretativos sin cuestionar sus premisas. El contradestinatario, en cambio, funciona como un eje de polarización, un marcador simbólico que articula la lógica amigo/enemigo, pero también ofrece un contraste constante que refuerza la autoridad interpretativa del discurso. Entre estos polos, el paradestinatario es el sujeto flexible, mutable, sobre el cual se experimentan técnicas de persuasión más sutiles, ajustadas a los contextos coyunturales y a la percepción de riesgo político o económico de la audiencia.

Hipotéticamente, esta configuración se sostiene porque los medios, y en este caso Pagni, operan en un ecosistema mediático donde lo político no puede reducirse a lo institucional ni a lo electoral: lo político, como lo definen Laclau y Mouffe, emerge de la construcción discursiva de antagonismos y de la movilización de emociones colectivas. Es decir, el discurso televisivo se vuelve un espacio donde se negocia, se disputa y se redefine constantemente la legitimidad de actores y acciones, donde la política institucional se ve mediada y, en ocasiones, reinterpretada a través de la narrativa mediática. Así, el dispositivo no solo comunica, sino que produce efectos de poder simbólico, orienta la atención del público y establece jerarquías de relevancia entre hechos, actores y problemas.

Si nos detenemos en la dimensión del dispositivo, podemos observar que las elecciones de encuadre, los tiempos televisivos, la combinación de imágenes, gráficos, voz en *off* y pausas estratégicas, funcionan para reforzar los marcos de interpretación que sustentan al prodestinatario y señalan al contradestinatario. Esto no ocurre de manera arbitraria: responde a un cálculo estratégico sobre cómo se perciben los mensajes en un contexto saturado de información, en el que los receptores se encuentran fragmentados, polarizados o incluso sobrecargados, tal como señala Berardi (2022) en relación con la aceleración del flujo de información. Es plausible que la repetición de ciertas estructuras discursivas y la adaptación a eventos coyunturales busquen generar un efecto de familiaridad y confianza, mientras se ajustan los matices de culpabilidad o legitimidad

según el escenario político y económico, es decir, que el dispositivo opera tanto en la dimensión de la producción de sentido como en la de la gestión de expectativas y emociones.

En cuanto a la articulación entre la política y lo político, los editoriales funcionan como mediadores que conectan hechos institucionales —como elecciones, acuerdos con el FMI o cambios de gobierno— con interpretaciones colectivas que estructuran antagonismos y posicionamientos discursivos y sociales. Este doble movimiento explica por qué ciertas narrativas se mantienen estables a lo largo de los años (continuidad del prodestinatario) mientras otras se modifican (rupturas discursivas en la valoración del gobierno de turno): la política institucional provee los acontecimientos, pero lo político, emergente del discurso, organiza cómo esos acontecimientos son sentidos, percibidos y jerarquizados. La televisión, como dispositivo, amplifica este efecto al seleccionar qué hechos enfatizar, qué imágenes mostrar, qué silencios mantener y cómo modular la emoción del relato.

Conclusiones

La presente investigación permitió explorar cómo los discursos mediáticos construyen significados políticos y configuran destinatarios estratégicos, cumpliendo así con el objetivo de reconstruir las estrategias de construcción del mensaje editorial. A lo largo del análisis de los seis editoriales seleccionados, se constató que el discurso de Carlos Pagni opera de manera sistemática como un elemento del dispositivo que articula la centralidad del/de la votante macrista como prodestinatario, la deslegitimación del kirchnerismo como contradestinatario, y la seducción de las/los votantes intermedias/os como paradestinatario. Este hallazgo evidencia que los medios no se limitan a informar, sino que desempeñan un papel activo en la construcción de sentidos y en la orientación de percepciones políticas, cumpliendo con el objetivo de identificar cómo se configuran las audiencias modelo.

El estudio también permitió reconocer continuidades y rupturas discursivas. A lo largo de los años analizados, se mantiene la polarización central entre prodestinatario y contradestinatario, así como la existencia de un grupo de paradestinatarios flexible y susceptible de persuasión. Sin embargo, las rupturas aparecen en función de contextos específicos, como la transición de gobiernos, acuerdos con el FMI y procesos electorales parciales. Estas variaciones expresan la capacidad del discurso mediático de adaptarse a nuevas circunstancias sin perder su lógica central, evidenciando una tensión constante entre estabilidad narrativa y ajuste estratégico. Desde nuestro punto de vista, esto confirma que los medios funcionan como un espacio dinámico de producción simbólica, cumpliendo con el objetivo de explorar cómo se articulan las continuidades y rupturas en los discursos editoriales.

Asimismo, los resultados muestran que las estrategias discursivas identificadas permiten establecer un diálogo directo con las categorías teóricas planteadas. La perspectiva de Verón sobre enunciación y recepción, la noción de dispositivo de Foucault, el antagonismo y la hegemonía de Laclau y Mouffe, y la polarización amigo/enemigo de Schmitt se materializan de manera concreta en los editoriales analizados. Por otra parte, la mirada de José van Dijck sobre la cultura de la conectividad permite comprender cómo la circulación de estos mensajes se ve amplificada y modulada por el ecosistema mediático digital y televisivo, lo que contribuye a una comprensión más integral de la influencia de los medios en la percepción pública.

En términos personales, resulta evidente que estos discursos no solo buscan informar o persuadir, sino que condensan una construcción intencional de sentidos políticos, orientada a consolidar una hegemonía discursiva y a generar marcos de interpretación que legitiman determinadas acciones y actores políticos. La investigación deja en claro que los medios, como espacios de poder simbólico, no solo registran la realidad, sino que participan activamente en su definición y estructuración.

Para terminar, podemos concluir que los objetivos de la investigación fueron alcanzados: se reconstruyeron las estrategias de construcción del mensaje editorial, se identificó la configuración de audiencias modelo y se exploraron las continuidades y rupturas discursivas que atraviesan los editoriales. Esta contribución, aunque centrada en un corpus específico, ofrece herramientas para comprender de manera más amplia cómo los discursos mediáticos en Argentina intervienen en la configuración de la opinión pública, la legitimación política y la percepción de eventos económicos y electorales, fortaleciendo el campo de los Estudios de Comunicación desde un enfoque cualitativo y analítico.

Bibliografía

_BECKER, Howard (2009). *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Siglo XXI Editores S. A., Buenos Aires. Traducción de Teresa Beatriz Arijón.

_ BECERRA, Martín. (2011). "Medios de comunicación oficiales: transgresión y propaganda", en Revista *El Estadista*, Nº 30, Buenos Aires. Link: http://martinbecerra.wordpress.com/2012/02/27/medios-oficiales-transgresion-y-propaganda/ [09-03-2013].

_BERARDI, Franco (2022). *El tercer inconsciente*. *La psicoesfera en la época viral*. Caja Negra. Traducción de Tadeo Lima.

_BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON, Jean-Claude y PASSERON, Jean-Claude (2002). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI Editores S. A., Buenos Aires. Traducción de Fernando Hugo Azcurra.

_BOURDIEU, Pierre (2000). *Cosas dichas*. Gedisa Editorial S. A., Barcelona. Traducción Margarita Mizraji.

_BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI Editores S. A., Buenos Aires. Traducción Ariel Dillon.

_BOURDIEU, Pierre (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Editorial Montressor, Buenos Aires.

_CALETTI, Sergio (2001). "Siete tesis sobre comunicación y política", en *Diálogos de la Comunicación*, no 63, p. 37-49. FELAFACS, Lima.

_CARLÓN, Mario (2004). *Sobre lo televisivo. Dispositivos, discursos y sujetos*. La Crujía Ediciones, Buenos Aires.

_ COSTA, Pere-Oriol (1986). *La crisis de la televisión pública*. Ediciones Paidós Ibérica S. A. Barcelona.

_FERNÁNDEZ-SAVATER, Amador. Conversación con Franco Berardi (Bifo) «La única vacuna eficaz contra el pánico de la pandemia y la guerra es pensar juntos». *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 2022, no 158, p. 41-55.

_ FOUCAULT, Michel (1992). *El orden del discurso*. Tusquets Editores, Buenos Aires (ed. or. 1970). Traducción de Alberto González Troyano.

_FOUCAULT, Michel. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores S. A., Buenos Aires..

_FOUCAULT, Michel (1979). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores S. A., Buenos Aires. Traducción Aurelio Garzón del Camino.

_FOUCAULT, Michel (1968). *Las palabras y las cosas*. Una arqueología de las ciencias humanas. Siglo XXI Editores S. A., Buenos Aires. Traducción Elsa Cecilia Frost.

_HALL, Stuart (1994). "Codificar y decodificar", en Entel, Alicia. *Teorías de la Comunicación*. Docencia, Buenos Aires.

_ HEGUY, Silvina (2023). *El Método Pagni*. Disponible en: https://www.revistaanfibia.com/el-metodo-pagni/

_MOUFFE, Chantal y LACLAU, Ernesto. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI Editores S. A., Madrid.

_LACLAU, Ernesto. (1998). *Debates políticos contemporáneos: en los márgenes de la modernidad*. Plaza y Valdés.

_LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (2011). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

_ MASTRINI, Guillermo, ed. (2009). *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2007)*. La Crujía Ediciones (Segunda edición ampliada), Buenos Aires.

_ Mastrini, Guillermo (2000). "¿Televisión estatal o gubernamental?", en Semanario *Le Monde Diplomatique*, Nº 12, Buenos Aires. Link: http://www.insumisos.com/diplo/NODE/2325.HTM [03-03-2013].

_MOUFFE, Chantal (2011). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires (ed. or. 2007). Traducción de Soledad Laclau.

_MORLEY, David (1996). *Televisión, audiencia y estudios culturales*. Amorrortu, Buenos Aires (ed. or. 1992). Traducción de Alcira Bixio.

_ RIVERA, Jorge B. (1987). *La investigación en comunicación social en Argentina*. Punto SUR S.R.L., Montevideo.

_ RIVERA, Jorge B. (1997). *Comunicación, Medios y Cultura. Líneas de Investigación en Argentina. 1986-1996*. Ediciones de Periodismo y Comunicación, UNLP, La Plata.

_TORRUELA, Joan y LLISTERRI, Joaquim (1999). "Diseño de corpus textuales y orales", en BLEQUA, J. M. –CLAVERÍA, G. – SÁNCHEZ , C. – TORRUELLA, J. (Eds.) *Filología e informática. Nuevas tecnologías en los estudios filológicos*. (pp. 45-77) Barcelona.

_ VAN DIJCK, José. (2016). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. 1° ed. Buenos Aires: Siglo XXI.

_VAN DIJK, Teun A. (2012). *Discurso y contexto: un enfoque sociocognitivo*. Gedisa Editorial S.A., Buenos Aires.

_VERÓN, Eliseo (1987). "La Palabra Adversativa", en *El Discurso político. Lenguajes y Acontecimientos*. Hachette, Buenos Aires.

_VERÓN, Eliseo. (1993). "Terceridades", en. *La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa Editorial S. A., Barcelona.

_VERÓN, Eliseo (2004). *Fragmentos de un tejido*. Gedisa Editorial S. A., Barcelona.